

Ilustración quincenal.

Crónica DEL Sport

DIRECTOR
Adelardo Ortiz de Pinedo
Oficinas: Olmo, 4.

	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		
	TRES MESES	SEIS MESES	UN AÑO
Madrid.	6	11	20
Provincias.	8	15	25
Ultramar y Extranjero.	18	35	35

AÑO I
Madrid, Junio de 1893
NÚMERO 12



UN RECUERDO DEL NATURAL



SUMARIO

TEXTO

Crónica de la quincena, por Rafael Camarón.—**Conserves a chauffoir**, por Laureano Calderón.—**Carta de París**, por Nedy.—**La Gimnástica**, por Jesusa Granda y Lahin.—**El Turf en Australia**, por José María Las Santas.—**Un poco de Agricultura**, por Eleuterio Melero.—**Record París Madrid**, por Horacio Lengo.—**Carreteras de caballos en Lisboa**.—**Nuestros grabados**.—**Crónica del Sport**: Carreras de caballos, Velocipedia, Caza, Esgrima, Equitación, Regatas, Pelotarismo, Teatros, Festejos y Sports atléticos.—**Viaje feliz**, por Luis Taboada.—**El arte de la esgrima**, por León Broutin (continuación).—Anuncios.

ILUSTRACIONES

Un recuerdo del natural, acuarela de Picolo, *encadrement*, en color, del mismo, fotografados directos de Laporta.—**Jugueteos**, de fotografía instantánea, grabado de Hodder.—**¡La liebre!**, dibujo de Frank Teller, grabado de Williams.—**El lenguaje de los pájaros**, cuadro de Carl Nys, grabado de Jericke.—**Viaje feliz**, seis dibujos de Pedro de Rojas, fotografados de Laporta.—**El arte de la esgrima**, golpe recto en la línea alta de cuarta, y sexta, mano á la derecha, dibujo del natural, por Picolo.—**Anuncios recomendados**, nueve dibujos de Rojas, fotografados de Laporta.—**Catorce cabeceras**, acuarelas de Picolo, y multitud de alegorías marginales de varios artistas, fotografados de Romea y Laporta.

Cubierta á dos tintas.

Dibujo original de Picolo, fotografado de Laporta.—Carnet del cazador.—Sección de anuncios.

CRÓNICA DE LA QUINCENA

Crepúsculos y olas.—**Mal de ojos.**—**La Bella Chiquita.**—**De Madrid al Tibet.**—**Notas tristes.**—**Cosas de teatros.**—**Max Him y sus leones.**—**Undesplante científico.**—**Fiesta de la Caridad.**

YA estamos en pleno verano.

Los días se consumen soñolientos anegados en sol ó velados por nubes lloronas de trasluciente gris perla.

De tarde, cuando el sol se va, Madrid se desborda por las amplias explanadas del Retiro. Es una invasión de mujeres hermosas: la aristócrata graciosamente echada en el lujoso *landau* con ligeras telas, de tonos alegres, cubierta; la descocada *cinife* arrastrándose... en coche, y, á pie, entre los tibios efluvios que evapora la tierra, toda esa masa en su conjunto anónima que acompaña al gran mundo—por mero prurito de afinidades ridículas,—como el coro á los personajes del teatro griego. Muchedumbre abigarrada que, allí, alegra la hora crepuscular suavemente melancólica, que va y viene, cuchichea y grita, bajo las hileras de árboles y vuelve alegre al apagarse las últimas luces del día, al Madrid de las tórridas noches de verano, que visto de lejos flamea envuelto en blanca polvareda luminosa.

Es la época del veraneo.

El mar, allá, muy lejos, canturrea llamando á sus periódicos visitantes y, quizá, aunque osco y malhumorado, algo enamorado; ¡á tantas bellezas desnudas á quienes sus olas balancearon cubriéndolas de besos!

La Sociedad de Padres de Familia está atacada de *monocromatismo*—perdóneme Virgilio Rossi si desbarro—todo lo vé verde á su alrededor.

Navega por un inmenso mar de clorofila bajo cielos de un vidrioso verde-botella.

Hasta la *Bella Chiquita*—del color de los pétalos de las rosas—reverdece á los ojos de la asendereada sociedad.

No estamos para ciertas exquisiteces morales.

Aconsejaría que en masa se retirase al Tibet ó á la India, y, allí, fortalecida por el aire sano de las montañas; sepultadas en los vahos azules de las lejanías estas ciudades dejadas de la mano de Dios; por vecinos, olvidados anacoretas dados á cultivar, en aquellos sitios, la ciencia de los mahatmas,... delectaríase con la práctica y contemplación de una mutua é inefable moralidad.

Y, tal vez, los olvidados anacoretas dados á cultivar, en aquellos sitios, la ciencia de los mahatmas considerándolos suficientemente dispuestos, les iniciasen en las estupendas verdades del *panteísmo esotérico* (oculto) luengos siglos há guardadas como un perfume sutilísimo...

La nota triste de la quincena va con las desgracias ocurridas en el Circo de Parish y con el trágico fin de las encubiertas maquinaciones urdidas, al parecer, contra el Sr. Cánovas del Castillo.

Un joven aristócrata ha muerto en medio de las alegrías de un espectáculo público.

Uno de los bruscos contrastes de la Naturaleza y de la vida: por la espaciosa sala llena de luces y colores palpitando la alegría, de repente un ruido sordo... densa polvareda que lo llena todo... la multitud que se lleva las manos á la cabeza cerrando los ojos á la techumbre amenazadora... gritos, ayes... la incertidumbre difundíendose... y la arena donde el clown poco há sembró sus grotescas gracias, pisada por el sacerdote, compañero de la muerte, á quien una multitud abre paso en silencio...

La CRÓNICA DEL SPORT, se asocia á tan justísimo dolor y envía á la contristada familia del desgraciado D. José Arteaga sincera expresión de su sentimiento.

Cuanto á los señores de Cánovas del Castillo, vean en el respetuoso saludo que les envía esta Redacción, envuelta su protesta contra el atentado que les amagaba.

El hilo de la trama se ha teñido con la sangre de los que la urdían. Un hombre—acaso más fanático que criminal—ha sido víctima ostensible de sus propios actos.

Si no fuera profanarla diríase que la Providencia justiciera había aplicado cruento castigo á los vitandos gérmenes de una delincuencia gravísima.

Y... se cerró la corta serie de novedades teatrales.

Cereceda, director de la compañía del Circo de Rivas, aquí se vino con su lucida banda de cornetas, á la cual es de justicia recibir con el aplauso que se merece. Ya quisieran para sus soldados, muchos de los dignos jefes *enragés* de nuestro ejército, la marcialidad de las *cornetas* de Cereceda. Es de verlas pasear sus esbelteces por el espacioso escenario del Príncipe Alfonso á los acordes de la marcha de la *maniobra cómico-lírica* (¡!) *La Espada de honor*.

A nuestras lectoras—aficionadas á espectáculos de emoción—les aconsejo el de Mr. Max Him y Mlle. Sandowa con sus cuatro *magníficos leones*—estilo de anuncio de los que se usan.

Max Him—un francés, según dicen, muy fino—ha conseguido domar á sus leones de tal modo que, paseando inquietos por la jaula, en cuanto entra en ella, retroceden atemorizados á un extremo y, allí se estrechan y hasta uno de ellos trepa, como para buscar salida. La leona—un animal de poca talla—no cesa de gruñir mientras dura el espectáculo. Le hace lo que quiere su dueño, pero á regañadientes, como una jovencuela respondona.

¡Y habrá aún quien pretenda encerrar á los animales en ese automatismo intelectual que llaman instinto! ¡El animal no es susceptible de progreso—dicen—como si la domesticación, que es un modo de educación, no significase eso, algún progreso!

Por fin—tras de justificado aplazamiento—los Jardines del Buen Retiro abrieron sus puertas á la Caridad.

La *Kermesse* ha brillado tres noches bajo un cielo sarpullido de estrellas como lágrimas de luz cuajadas en una pupila inmensa.

Era una fantástica decoración de teatro... luces multicolores parpadeando en el fondo oscuro del follaje... azuladas claridades eléctricas... todo un desfile de airoso cuerpos de curvas elegantes...

Yo—perdonen ustedes estos pujos líricos—sentí cosas extrañas que palpitaban entre el suave *frou-frou* de las sedas de los vestidos, en el cálido aliento de la noche estival, á par del rumor creciente de los diálogos que volaban por los aires dormidos, entre los acordes de las músicas...

Pensé en los desheredados de la tierra sobre los cuales se vertía el oro atraído por el imán de unos ojos, por una sonrisa suplicante, á cambio de flores que pagaron con perfumes intensos las dadasivas esplendideces...

¡Queden conservados los nombres de los organizadores de estas fiestas de la Caridad!

RAFAEL CAMARÓN





CONSERVES A CHAUFFOIR

No había medio de excusarse.

Aun cuando la laguna casi completamente saneada ofrecía tan solo algunos charcos insignificantes, decíase en el pueblo que en tiempos no remotos, damas y caballeros habían realizado en ella soberbias tiradas. Ciertamente era que aún solía verse á la caída de la tarde algún pato que cruzaba el espacio haciendo reverberar en su cuello los últimos destellos del sol poniente; verdad es, que de cuando en cuando se descubría en lontananza la silueta de un flamenco de rosadas plumas, centinela de aquella planicie de dos mil hectáreas, pero todas estas inusitadas apariciones eran tan solo adecuadas para mostrar lo inverosímil de una empresa cinagética de éxito probable, y quedaban por tanto relegadas á la categoría de remotísimas é inaccesibles ideales.

Ni Juan Líos, el más afamado cazador *sin licencia del ordinario* que existía en la comarca, ni mi guarda, que solía merendarse las palomas del cabo de la guardia civil, intentaban siquiera malgastar la paciencia, el tiempo y las alpargatas persiguiendo aquellos patos ni aquellos flamencos destinados tan solo á servir de tentación perpetua para los novicios.

Pero persuadir á un cazador de la dificultad de un éxito, es empresa imposible y he aquí porqué yo, cumpliendo los deberes que la urbanidad me imponía, accedí á los ruegos de Mr. Montalivert intentando organizar, sin entusiasmo alguno, una cacería en la laguna, cacería para la cual me anunciaba su llegada en el tren de las tres y treinta.

Yo sabía que acaso nos sería dable ver á tiro alguna bandada de grullas; algún palomo y tal vez algún milano... pero no me era dado entregarme á pesimismo anticipado cuando en la seguridad de una cacería monstruo, Mr. Montalivert abandonaba su hotel del Boulevard de Concelles, la Bolsa de París, el aristocrático salón del Club de regatas y se emborrachaba en los imaginados placeres de la caza acuática hasta olvidar su *yacht* en Cabourg y venir á sepultarse en una aldea de Andalucía.

Enfriar el entusiasmo de quien ha cruzado en el *sud-express* la distancia que separa París de Córdoba y en tren correo la que media entre este último punto y la aldea, teatro de los sucesos que voy á referir, hubiera sido obra censurable por lo cruel y despiadada.

Mr. Montalivert sentía una cariñosa debilidad por España; pero una debilidad que mostraba á las claras la íntima satisfacción de que se sentía poseído cada vez que podía mostrar la que él tenía por absoluta é incontestable superioridad no de Francia, sino de París, sobre todo el *orbis terrarum*. Los viajes que Montalivert hacía á España, y éstos eran frecuentes, le proporcionaban la satisfacción de quejarse de todo, de hacer ver la inferioridad de todo lo español, por más que ni sus quejas ni sus críticas tuvieran nada de ofensivo y si sólo algo de vanidad infantil nunca más satisfecha que cuando podía, en apoyo de aquéllas, mostrar algo que fuera el último

producto, la última creación, le *dermier clou* del Boulevard.

Llegó por fin el tren y gracias á la habilidad de mi guarda, Anselmo, soldado cumplido y toledano más cumplido aún en marrullerías, pudieron descender sin descalabro del reservado en que Montalivert venía, la caja de escopetas, la de municiones, el *plaid* y las mantas, los gemelos, la almohada de viento, los paraguas, el aparato fotográfico, el casco de médula de saúco, los bastones, la cesta de pik-nik, el impermeable de dos caras, el guardapolvo de seda cruda, el frasco de cognac, un neceser de viaje, un caballete con su caja de colores, dos ó tres libros, *un peu drôles* y... no recuerdo si alguna friolera más.

Instalé á mi huésped lo mejor que pude agradeciendo como se merecía el que obsequiara á mi mujer con un saco de bombones de casa de Boissier, los *únicos bombones* que en opinión de Montalivert se *comen* en el mundo, y los *únicos* que, por tanto, pueden ofrecerse decorosamente á una señora; y después de satisfechas las primeras imperiosas necesidades, empezamos á discutir nuestro plan para el día siguiente.

—«Los señores dirán qué hay que llevar mañana *pal almuerzo*,» dijo Anselmo, cuadro militarmente en el dintel de la puerta.

Al oír esta invitación, Mr. Montalivert abrió su maleta y sacó de ella una especie de fiabrera de hojadelata, provista de etiqueta roja en la que se leía:

*Dejeuner des chasseurs
Conserves a chauffoir
Paris*

Depoix—B. S. G. D. G.

—¿Vé usted? me dijo: ustedes tienen la costumbre de ir al campo y llevar un morral ó una cesta con jamón frito, tortilla, pescado, carne fiambre y todo eso, frío, desagradable, no sazonado, lo comen de mala manera, precisamente cuando el estómago más necesita un alimento sustancioso y de fácil digestión que evite un cólico ó una dispepsia. En París se ha resuelto el problema inventando estas latas que llevan escondida en el fondo una lámpara de alcohol con mecha dispuesta para que en un instante se tenga un plato caliente guisado además por un excelente cocinero. A mí, continuó, no me gusta el fiambre en el campo; he traído unas cuantas de estas latas y verá usted como nos sirven mañana. Aquí hay una que dice... dice... á ver, ¡ah, sí! «Pollo al estragón» y otra que contiene... «Ternera con acedera». Diga usted si se puede pedir más sibaritismo...

—¡Bien! pero, interrumpí, yo debo llevar algo que complete...

—Nada... nada; yo llevo mis latas y esto basta.

—Bien, pues, tú Anselmo; dí que preparen unos huevos duros, jamón de Trevelez, un poco de queso y unos tomates crudos, que hace calor.

—¡Tomates crudos! ¡Qué absurdo!

—Bien: pues ahí verá usted. A mí me gustan en verano y en el campo.

—¡No será yo quien coma tomates crudos teniendo pollo *al estragón*!

—Pues yo los prefiero.

—¡Es absurdo! pero dejemos esta discusión; quisiera que limpiaran mi escopeta. ¿Hay quien pueda hacerlo?

—Si el señor quiere... dijo Anselmo tímidamente.

—¡Ah es que... es un Hammerless de 3.000 francos y...

—Mas que sea de tres mil duros, dijo Anselmo picado; que aquí ya sabemos lo que es un arma...

—Miróle Montalivert de alto á bajo y sin decir palabra abrió la caja de la escopeta y sacó de ella una verdadera maravilla de la industria moderna, que puso delante de las narices de Anselmo para deslumbrarle.

—Pa *yeros trabajaos ande está* Toledo... dijo alejándose con la más completa indiferencia.

LAUREANO CALDERÓN

(Continuará).

CARTA DE PARÍS

Beneficios obtenidos por los hipódromos.—La Batalla de Flores.—El Steeple-chase d'Auteuil.—La Exposición Canina.—Diferentes sports.—Una representación en el Circo Mollé.

La *season* parisién dejará por esta vez eternamente nuestros recuerdos, pues hace años que no disfrutábamos de un tiempo semejante, y sabido es la influencia que ejerce un cielo azul y un sol brillantísimo en espectáculos que, como los del *sport*, se celebran al aire libre.

Sólo así se comprende los beneficios que están realizando los hipódromos, y para no citar más que uno, diré que el de Chantilly ha embolsado durante los tres días de Carreras la friolera de más de 300.000 francos de entradas.

Hasta el abandonado Hipódromo de la Marche, que nació con el segundo Imperio para morir con él, ha vuelto á verse animado como en su buena época, y para que nada faltase de otros tiempos, han sido numerosísimos los *attélages* en *poste* y los *mail-coachs* que han concurrido. Lo único que no ha habido han sido los accidentes: como vuelcos, etc., á que solían dar lugar los cocheros, que algo animados por el champagne se empeñaban en bajar al galope la cuesta de *Montretout*. Varias celebridades, de aquella época, como artistas y otros, no sólo enseñaron todo, sino que estuvieron á pique de matarse en más de una ocasión.

La gran semana, como por aquí se llama á la que tienen lugar el Steeple-chase d'Auteuil y el *Grand prix*, ha sido animadísima, y los parisienses han demostrado un *entrain* como pocas veces se ha visto.

Dicha semana empezó con la batalla de flores, delicioso espectáculo, que resultaría más hermoso si el *Corso* no fuera tan extenso, pero dada la aglomeración de carruajes que asisten, es imposible reducirlo á menores proporciones. La batalla estuvo animadísima, y los proyectiles se cruzaban no sólo entre los carruajes, sino también con las gentes de á pie, que hacían una ovación á aquellos trenes que más se distinguían por sus adornos primaverales. La pelea, que duró hasta entrada la noche, no cesó por falta de





combatientes, sino de proyectiles multicolores y perfumados, únicos admisibles en esta clase de batallas y que cubrían por completo la extensa alameda de las Acacias, sitio de combate elegido por los organizadores de la fiesta en favor de las víctimas del deber.

No menos concurrido se vió el Hipódromo d'Auteuil el día del gran *Steeple-chase*, que como suele suceder en estas ocasiones, el caballo que ganó el premio, *Skedaddle*, era el que tenía menos probabilidades. Verdad es que sin la caída del jockey del favorito, que no era otro que *Red-Prince*, *Skedaddle* estaría aún corriendo, y no habría ganado el premio. La victoria fué para los ingleses, los que según costumbre, la celebraron con raudales de champagne. Pero cuanto se diga de Carreras de Caballos, resulta pálido ante el *Grand prix*, ese acontecimiento que embarga el ánimo de los parisienses con ocho días de anticipación.

La Exposición de perros celebrada durante la *season*, ha estado menos concurrida que en años precedentes, pero esto no ha impedido el que se repartieran premios por valor de 10.000 francos. Este concurso, que tuvo su época de voga, está llamado á desaparecer por el poco empeño que ponen los franceses en mejorar su raza canina. En cambio la pasión por el velocípedo va *in crescendo*, y no satisfechos sus aficionados con los velodromos establecidos en todos los puntos de esta capital, raro es el día en que no se celebra alguna carrera, más propia, por cierto, de animales que de personas.

Entre las celebradas últimamente citaré las de París-Trouville, que se componía de 400 kilómetros, ida y vuelta, con obligación de dormir en Trouville y no marchar más que de día. La de Burdeos á París, ó sean 572 kilómetros, fué disputada por 5 velocipedistas, de los que sólo llegaron dos, y Dios sabe en qué estado. Cuando veo infinidad de gentes que pasan una noche sin dormir por el sólo placer de ver llegar dos hombres llenos de polvo, los ojos en sangre, y en un estado deplorable, me pregunto si no nos hemos vuelto más salvajes que el pueblo romano cuando presenciaba el que las fieras desgarraran las carnes de los mártires, ó los combates de los gladiadores!

¡Qué fin de siglo! ¡Y aún habrá quien llame á esto el *sport*! Pero ya no son sólo los velocipedistas los que nos ofrecen espectáculos semejantes, sino también los mozos de cuerda del gran mercado, que no satisfechos con luchar entre sí, han apostado también con los *Dohomiens* que se exhiben en el Campo de Marte. El que ganó el primer premio anduvo 100 kilómetros en el espacio de noventa y dos horas, diez minutos, y el peso que llevaba sobre sus espaldas era el de 100 kilos. Los *Dohomiens* debieron admirar, sin duda alguna, el salvajismo de los europeos que ofrecen espectáculos semejantes.

El *Racing Club* es el que se ha visto muy concurrido con partidas de Tennis, carreras á pie, etc., en que todas las Sociedades que han tomado parte han demostrado progresos

verdaderamente notables, realizados en un escaso período de tiempo.

Las regatas son las que están haciendo furor por el momento, y no se pasa día sin que tenga lugar alguna, á la vela ó al remo, entre los alumnos de los diferentes Liceos ó entre las Sociedades que se han formado en estos últimos años. Este *sport* tardará aún mucho en poder rivalizar con el de los ingleses tal y como lo tienen montado éstos, pues la construcción de barcos de regata deja aún bastante que desear.

Por último, y como *mot de la fin*, dedicaré algunas líneas á la representación del Circo Molier, que tuvo lugar el día 13. Molier es un apasionado de los ejercicios ecuestres, que por amor al arte dedica su tiempo á formar artistas que la mayor parte de las veces salen de su casa para ganar pingües sueldos en los Circos del mundo entero. Con dichos artistas en embrión, y una serie d'*amateurs*, pertenecientes á las más elevadas clases de la sociedad, ofrece anualmente tres representaciones á sus amigos, en la especie de Circo que posee en su casa. La primera de dichas representaciones está dedicada á la prensa, la segunda á las horizontales, y la tercera *aux femmes du monde*, ó *verticales*, por contraposición á las otras.

Obtener invitación, es más difícil que asistir á un *drawing room* de la corte de Inglaterra. El afortunado que obtiene un billete, está precisado á encontrarse en el Circo Molier, antes de las nueve de la noche, pues recibiendo el amo de la casa en persona, y tomando éste parte en el espectáculo, una vez pasada dicha hora no se puede penetrar en aquel santuario de arte ecuestre y acrobático. Como las señoras son las únicas que tienen derecho á estar sentadas, en especie de palcos, á los que se sube por escaleras de mano, con gran contentamiento de los espectadores, los hombres tienen que permanecer en pie en su gran mayoría. El que tiene valor para soportar una temperatura verdaderamente tropical, y una serie de empujones que le convierte á uno en *sandwich*, presencia el espectáculo siguiente: Primer número, desempeñado por M. Molier, montando un caballo á la alta escuela con rarísima perfección. Segundo número, un caballo amaestrado en libertad, que nada tiene que envidiar á los de los mejores Circos, y que demuestra la competencia en esta materia de M. Molier.

Los demás números fueron desempeñados por *amateurs*, hombres y mujeres, realizando las mayores proezas; pero el *don* de estas fiestas son las pantomimas, siempre *verdes*, y en las que hasta vimos despojarse á una artista de todo su ropaje, quedándose sólo con el corsé y los pantalones.

La segunda parte se componía de un concierto, en el que debían tomar parte artistas conocidos; pero como lo más curioso había pasado, me decidí á abandonar la fiesta, á la que es de precisión asistir si uno se encuentra en el *mouvement*, como por aquí se dice.

En breves palabras: espectáculo eminente-

temente parisién, que tiene por principal objeto reunir todas las bellezas que encierra esta Babilonia moderna.

NEDDY

París, junio 93.

LA GIMNASTICA

El cuerpo y el alma son hermanos y como tales debemos tratarlos.

PARTIENDO del principio de la unidad humana y de la necesidad que el hombre tiene del desarrollo armónico de su cuerpo y de su espíritu, la primera cuestión que á la inteligencia se presenta es la de este mismo desarrollo; sus leyes, sus cualidades, sus caracteres.

El ejercicio es ley del desenvolvimiento, esto es axiomático; no ejercitéis vuestro cuerpo y os constituiréis en un sér raquítico y enteco; dejad á vuestras facultades espirituales sin el ejercicio necesario, y su atrofia será el resultado de semejante proceder; observad cómo los órganos y las facultades se desenvuelven en la medida que se ejercitan, siempre que dicho ejercicio no sea excesivo y así veréis cómo predomina la inteligencia en el científico, el sentimiento en el artista, las extremidades superiores en el barrista y las inferiores en el saltador, etc.

Como todas las necesidades de nuestro sér bien pronto la del movimiento se manifiesta en el hombre. Ved al niño moverse en todos sentidos, correr, jugar sin descanso, no se lo estorbéis jamás, le es necesario. Su mente también se halla en constante movimiento, su variable atención fijase en cuanto puede ver y observar; su sentimiento todavía sin formar ni robustecer, varía con suma facilidad, su voluntad no tiene propósito fijo ni determinado. Estas son cualidades naturales en el niño, no defectos, como suele decirse, defectos serían en el hombre formado, pero no en el sér que se halla en el período de evolución de toda su naturaleza.

Ahora bien; si el ejercicio es necesario para que el desarrollo se efectúe y este desenvolvimiento nos lleva al perfeccionamiento de que nuestra naturaleza es susceptible ¿debe ser el ejercicio á que el hombre se someta, espontáneo ó inconsciente ó sistematizado y gimnástico?

Todos los pedagogos están conformes en que el ejercicio espiritual de la inteligencia, del sentimiento ó de la voluntad, debe ser regulado y sistematizado, debe ser gimnástico; y sin embargo, no todos ellos convienen en la necesidad de la gimnástica física.

En esto, además de injusticia existe contradicción; injusticia, por tratar de modo tan indiferente al cuerpo y al espíritu, ambos hermanos é igualmente necesarios é insusceptibles sin la vida humana, contradicción, porque suponiendo como suponen los predichos pedagogos que el cuerpo es más débil y menos libre en sus actos, no procuran, mediante la educación, fortalecerle y disciplinarle.

Todo nuestro sér ha menester una dirección en su desarrollo, y por lo tanto, en el ejercicio que ha de determinarle. Al proporcionar á nuestro cuerpo aire puro y luz espléndida, alimento sano y abundante, abrigo





Crónica del Sport



suficiente y minuciosa y constante limpieza, no hemos cumplido cuantos deberes con él tenemos. Necesita ejercitarse y este ejercicio debe ser sistematizado, regularizado, gimnástico, en una palabra, si es que como dice Platón, ha de desenvolverse en él toda la belleza y toda la perfección á que puede llegar, si es que esto mismo nos proponemos respecto de nuestra alma.

El ejercicio espontáneo, *libre*, como suele llamársele sin considerar que la libertad supone deliberación, á que el niño se entrega, no es todo lo completo que puede parecer á quien no lo estudie detenidamente. Hay en él, notadlo bien, á más de una infinidad de estaciones y actitudes viciosas y prolongadas con exceso, predominio de ejercicio de extremidades inferiores con relación al de las superiores. En éstos se acentúa el defecto que la gimnástica corrige, de hacer más fuerte y más hábil á la extremidad derecha que á su compañera la izquierda. El juego espontáneo, no crea en el niño hábitos de constancia contra la dificultad, costumbres de seriedad en sus actos.

Si el niño es fuerte y robusto con relación á los demás que con él juegan, además de dejarse llevar por la vanidad, lo que por sí solo es un peligro eminente para su educación, fácilmente puede llevar á cabo un esfuerzo en uno de sus alardes de fortaleza; si es el niño débil entre sus compañeros, veréisle tímido y medroso entre los mejor dispuestos que él; si en su naturaleza física existe algún defecto de conformación ó predisposición á adquirirla, con el ejercicio no gimnástico le acentúa en vez de corregirle.

Ninguno de estos inconvenientes, ninguno de estos defectos ni de otros muchísimos que pudiéramos citar en el ejercicio espontáneo y no sistematizado, existen en la gimnástica, y en cambio ¡cuántas ventajas puede encontrarse en ella quien seriamente la estudia!

Pero, ¿de qué proviene la prevención con que suele mirársela no ya entre la gente indocta y vulgar, sino hasta en el mismo campo de la pedagogía? De su completo desconocimiento, del concepto erróneo que de ella fórmanse las gentes.

Suele asegurarse, no sólo por quien carece de autoridad en este punto, sino hasta por aquellos que tienen el deber de iluminar la opinión pública, que la gimnástica deforma al que se entrega á sus prácticas, y al efecto nos muestran como ejemplo comprobante de sus teorías los atletas y acróbatas que ante el público exhiben á la par formas y ejercicios; que en la gimnástica existen una infinidad de graves peligros casi siempre inevitables; que ella constituye, para los niños sobre todo, una serie de prácticas frías y sin atractivo ninguno, etc., etc.

¡Ah! si llamáis gimnástica á la serie de ejercicios, casi siempre irracionales, que en nuestros Circos se exhiben, si el gimnasta en vuestro concepto, es el infeliz que desde sus primeros años viene atrofiando su naturaleza física por el excesivo trabajo; si es para vosotros salto el doble mortal, baile, el conjunto de contorsiones y piruetas que suelen verificarse en salones saturados de miasmas

y ácido carbónico; comprensible es el horror que la gimnástica os inspira, fácil el deducir que á ella no dediquéis á vuestros hermanos, á vuestros hijos. Pero felizmente, la gimnástica, no es nada de esto ni con todo ello tiene comunidad alguna. Ella supone ante todo el conocimiento del sér físico del individuo y el del esfuerzo de que en cada momento puede y debe disponer, procurando que el ejercicio á que se dedique no sea nunca deficiente, pero tampoco excesivo, que por ambos caminos podemos llegar á la atrofia de nuestros órganos, ella establece entre todos ellos la armonía de acción que los lleva á la del desarrollo; ella elige para cada individuo aquellos ejercicios que estén en relación con sus fuerzas, para que el supuesto peligro no exista; ella dá formas variadísimas á los movimientos que impone, con objeto de dar atractivo á sus prácticas. ¡Ah! si queréis formaros la idea de la alegría, de la felicidad, presenciad una sesión de gimnástica sabiamente dada por un maestro pedagogo. La franca risa, la espontánea charla, los rostros alegres y los juegos más inocentes, es lo primero que podréis observar entre los alumnos que constantemente corren, saltan, se mueven y activan todas sus funciones orgánicas, dando reparador descanso á su sistema nervioso, á sus facultades espirituales.

La Gimnástica no es lo que supone la mayoría de las gentes; la constituye la ciencia y el arte del movimiento físico, que tiene por objeto formar hombres robustos y fuertes, aptos para los trabajos del espíritu que en parte físicos, son capaces de resistir los combates de la vida, de sufrir las enfermedades que pueden atacarlos, de ganar la dulce posesión de todas sus facultades de vivir, en una palabra, la vida racional y completa.

Estudiad sus preceptos y sus leyes si la humanidad os interesa, observad sus inmejorables efectos si queréis convencerlos de sus beneficios; pero ante todo, no la juzguéis sin conocerla, porque sólo conociendo á la perfección las cosas, puede juzgárselas racionalmente.

JESUSA DE GRANDA Y LAHIN
Ex-Profesora de la Escuela Gimnástica.

EL TURF EN AUSTRALIA

LEYENDO la prensa americana nos hemos encontrado con algunos interesantes detalles sobre la aparición, desenvolvimiento y progreso de las carreras de caballos en Australia, que hemos creído de interés para los aficionados á este sport darlos á conocer, con algunas otras noticias que teníamos sobre las luchas del turf en aquella apartada región oceánica.

En el mes de enero de 1788 hizo su aparición en aquel país la raza de pura sangre por consecuencia de la importación de un semental y tres yeguas de vientre, seguidas de algunos productos.

De las carreras, no se hizo mención alguna hasta el mes de abril de 1810 en que hubo un conato de este sport en Parramata, que se redujo á un *match*, organizado por un indigena entusiasta que había visitado Inglaterra

ra y que presenciando la fiesta en dicho país trató después de implantarla en Australia.

En efecto, el match tuvo lugar entre el caballo *Belfast* y otro llamado precisamente *Parramata*: aquel fué el primer vencedor en el turf australiano. Como el espectáculo no podía durar muchas horas, para alargarle y hacerle más variado y entretenido se organizaron de antemano peleas de gallos, carreras en carros y á pie y otras de ágiles y dispuestas mozas del país. La original y poco costosa recompensa otorgada á la vencedora consistió en algunas varas de tela de algodón para hacerse una camisa, y esto nos hace suponer que las jóvenes corredoras en cuestión pertenecerían, dada la índole del país, á la clase de descamisadas.

Por la época á que nos referimos, el Mayor general Mac Quarie, nombrado gobernador, trató de obsequiar con una fiesta hípica al 63 regimiento del cual había sido coronel, y al efecto, por indicaciones del general, varios oficiales entusiastas por el sport dispusieron sus *hunters*, no tardando tampoco en transformar una gran extensión de terreno convirtiéndolo en hipódromo que reunía bastantes condiciones para el objeto á que se destinaba.

La primera reunión se verificó el 14 de octubre del citado año de 1810 y duró tres días. El principal acontecimiento fué el premio de los suscriptores que fué ganado por *Chase*. En Sydney aún se conserva como valioso recuerdo el programa que se imprimió para aquella reunión.

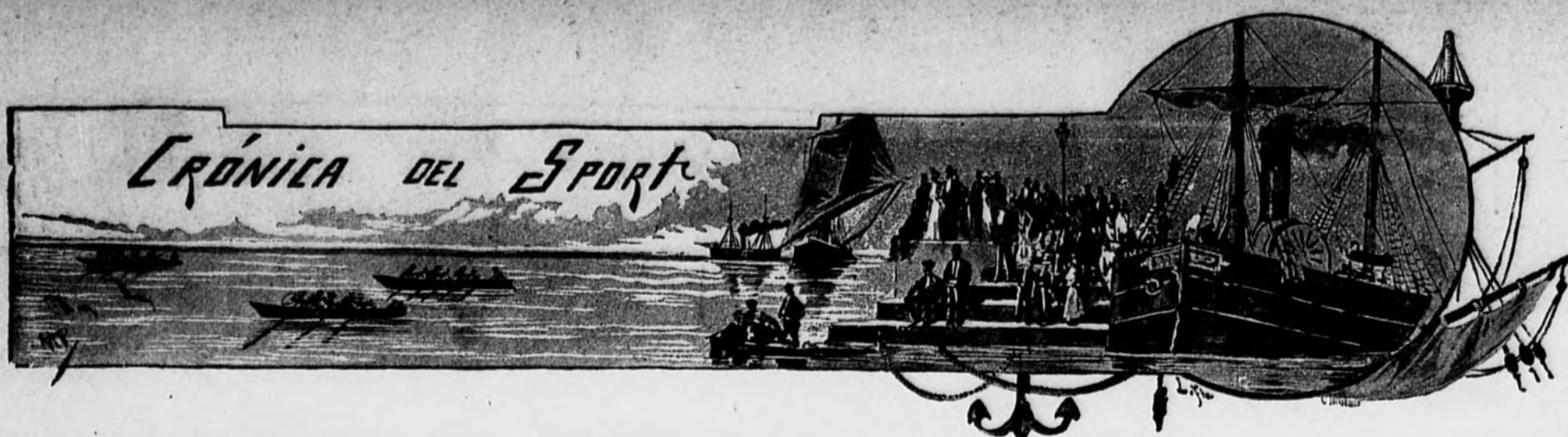
Desde entonces data la nombradía de las carreras australianas. Más tarde los sportsmen de Sydney, gestionaron por largo tiempo del gobierno el conseguir un terreno que pudiera ser apropiado para establecer un hipódromo y en 1833 obtuvieron la autorización de organizar las carreras y que éstas se corrieran en el Sand Track. Treinta años después, en 1863, fueron destinadas 200 áreas para tales fines, trazándose tres pistas.

El terreno no era de lo más superior, si acaso, más bien dispuesto para que marcharan por él carretas de bueyes ó cosa parecida; pero el Club de Sydney no por eso se arredró, y contando con el elemento principal, el dinero, que no ha escaseado ciertamente, dispone la plantación del *gazon*, así como terraplenar é igualar perfectamente el terreno; construye todas las obras que son necesarias; acude con mano pródiga á todas las exigencias del más refinado *comfort* para que el público encuentre todas las comodidades apetecibles, y en una palabra, en muy pocos años logra aquella importante sociedad, hacer de un terreno malo y casi abandonado, uno de los mejores campos de carreras.

Hoy día se encuentran construídos en Sydney y en sus cercanías ocho hipódromos y los aficionados encuentran diariamente donde poder entregarse á su sport favorito. Más de cien sociedades se hallan regidas por los reglamentos del Jockey Club australiano además de otras varias en la colonia.

En 1851 la parte Sur de ésta, forma otra colonia especial en Vitoria. La explotación entonces de las minas de oro, engendra la afición al juego y las carreras con estore-





ciben un gran impulso; organizanse reuniones y ofrécese numerosos premios consistentes en copas, medallas, trofeos y objetos diversos contruídos con el oro extraído de las minas.

A este tiempo se refiere el hecho verídico, de un sportsman, que fué más tarde miembro del Parlamento y que hizo el viaje de Melbourne recorriendo el trayecto de 175 millas en un caballo cuyas herraduras y adornos del atalaje eran de oro. Sin embargo, al término del viaje se vió que unos y otros habían disminuído en peso y en número, demostrándose que como alarde de lujo podía pasar, pero nada más.

Cuando el entusiasmo de los sportsmen parecía amortiguado en Vitoria, comienzan las carreras en Melbourne. De esta época data la historia de la yegua, *Alice Hawthorne*, célebre en toda Australia. El propietario de otra *jument* también notable, llamada *Lady Charlotte* quiso que corriera en Melbourne, y no pudo encontrar para llevar á efecto el *match*, otra que *Alice* que se hallaba sin herrar y que tan sólo se alimentaba con la yerba que pastaba en la pradera del cortijo donde estaba instalado el haras.

Aceptado el reto se verifica la carrera. *Alice* montada por un simple criado del cortijo, batió con gran facilidad á su contrincante *Lady Charlotte*: en vista de esta victoria el dueño de *Alice* decidió ponerla en preparación y tantos y tan repetidos fueron después sus triunfos en los hipódromos australianos que el afortunado propietario de la yegua, que pensaba no había de acabarse para él filón tan grande y tan seguro, anunció la apuesta de 1.000 libras contra los tres mejores caballos de Nueva Gales del Sur. No faltó quien aceptara el reto y uno de los infinitos aficionados presentó para el *match* á un caballo llamado *Veno*. La carrera fué disputada en Flemington en octubre de 1857 y esta vez *Alice* fué derrotada por su contrincante: tanto fué el interés que despertó este *match* que en apuestas se cruzaron sumas fabulosas.

En 1861 en que por primera vez se otorgó el premio, la copa, en Melbourne, cuya prueba se verifica anualmente en los primeros días del mes de noviembre, fué ganada por Mr. de Mestre con *Archer*. En un principio el vencedor recibía 2.000 libras; en el último año el premio, comprendidos los *forfaits* é inscripciones, se elevó á 10.000 libras para el vencedor, 2.000 libras para el segundo y 1.000 para el tercero.

El referido premio, la copa, fué ganada en 1866 por *The Bard*, dando lugar á una carrera que se hizo memorable y que aún se recuerda. Un señor Craig había soñado que sería victorioso un caballo de igual capa y reseña que *The Bard*, montado por un jockey que llevara los colores del propietario de este último: Mr. Craig murió días antes de la carrera, no sin haber previamente contado el suceso á varios de sus amigos más íntimos, los cuales realizaron pingües beneficios por seguir las inspiraciones del difunto. Uno de aquellos Mr. F. Thompson ganó más de un millón de pesetas que le permitió edificar un precioso chalet á varias millas de Melbourne,

conociéndosele más tarde con el pomposo título del *Leviathan del turf*. Orgulloso con sus triunfos tuvo la funesta idea de querer sobrepujar en la certeza de sus pronósticos á todos cuantos apostaban por sus favoritos, dando *primas* inverosímiles y si la primera vez dió en el clavo, con mano ajena, las restantes dió en la herradura con la propia y el famoso *Leviathan* quedó convertido por reveses de la caprichosa fortuna en frágil y pobre barquilla de pescador: en una palabra, perdió todo su capital y quedó de nuevo oscurecido el nombre de Thompson.

No faltó sportsman de los más entusiasmados y decididos de entre los dueños de caballos, que más renombre habían adquirido en Australia, que se decidió á enviar á Inglaterra algunos potros para tomar parte en el célebre «Derby de Epsom»; pero como era casi seguro, los resultados no correspondieron á las esperanzas, debido en gran parte á la influencia del clima, mucho más frío, en que tenían que vivir, á la variedad de condiciones de la alimentación y á la época distinta en que nacen los caballos australianos, que aunque no represente una gran diferencia, siempre tendrán menos tiempo que sus contrincantes los del Reino Unido; aparte además de que al famoso y universalmente renombrado «Derby de Inglaterra» acuden los caballos escogidos de entre las más importantes cuadras inglesas y francesas. Esto hace muy difícil el triunfo; pero una vez conseguido es más celebrado y ruidoso; el nombre del vencedor del Derby es difundido inmediatamente por todos los ámbitos del mundo del sport y consígnase en los anales del turf para eterna memoria.

J. LAS SANTAS

UN POCO DE AGRICULTURA

Mi querido Adelardo:

DECIMOS por aquí, que tarde ó temprano, por San Juan es el verano y como estamos ya en la fiesta del santo Bautista excuso decirte que no hablamos sino de veraneros, segadores, granazones y senaras. Todo el mundo se apercibe á recoger con la posible diligencia las mieses que este año, por desgracia, no han de ser abundantes, y con sus escasos rendimientos tiraremos otro los explotadores de este oficio tan rico en esperanzas como pobre en realidades. Tú pasaste en ésta algunos veranos y puede que recuerdes algo de cómo hacemos aquí la recolección. Los sufridísimos gallegos y los habitantes de una buena parte de la provincia de León son los encargados de segar con la hoz tradicional; los carros ordinarios del país transportan el bálago á las eras, los trillos erizados de pedernal y ayudados del sol le cortan y los bieldos con el auxilio del viento separan el grano de la paja. No hay en todo este partido judicial más que una máquina segadora arrinconada hoy ya por frágil y tres ó cuatro trilladoras cuya labor es algo más rápida que la de los trillos comunes. Como ves hacemos las operaciones casi casi con igual celeridad y perfección que los yankees

y los ingleses. Estas faenas pesadas é imperfectas encarecen mucho la producción y hacen que los labradores de España, ó por lo menos los de Castilla á quienes conozco más de cerca, no puedan vivir si los granos no alcanzan precios bastante elevados.

Necesitamos para pequeñas explotaciones gran número de obreros que viven casi siempre en casa de los amos, y como aquéllos permanecen inactivos una buena parte del año, efecto á veces de los temporales y otras de nuestra manera de ser algo musulmana, son para éstos cortos los productos con relación á los anticipos. Opino yo, que, teniendo en cuenta los gastos é ingresos de este nuestro oficio, en la mayor parte de las casas de esta tierra marran las matemáticas ó se verifica el milagro de los panes y los peces. Porque verdaderamente milagrosa es la vida del colono cuyo capital consiste en una pareja de bueyes desmedrados y el propio trabajo poco menos tardo que el paso de aquéllos. Emplea el año en labrar seis ú ocho hectáreas, caras en renta, esquilmas de siempre y cortas por ende de productos. Vive sí con frugalidad espartana y su situación económica está generalmente por bajo de la de los mozos de labranza, pero es independiente y él como todos los que vivimos apegados á este terruño queremos más adarme de libertad que libra de bienestar. Algo y aun algo parecido ocurre á los explotadores más en grande y de ahí el que las fortunas permanezcan estacionadas, salvo que se tuerzan un par de cosechas y vengan los logreros á alzarse con el santo y la limosna.

De vino tenemos grandes promesas, y como en esta localidad el consumo excede á la producción nos apuramos poco por mercado en que colocar nuestros caldos. Tenemos bastante con el de nuestros estómagos que consumen siempre con relación á lo que hay en las cubas. Cuéntase de un labrador de aquí que tenía en casa tres jarros de diferente tamaño y usaba para beber al día el correspondiente á la cuantía de la cosecha envasada. Allí nos vamos todos con aquél, pues es probado que el mayor ó menor gasto de agua está en relación con lo que hayan producido las viñas.

Y basta de charla en la que si encuentras siquiera una *mijita* de sport, te tendrá por más listo que Cardona tu primo,

ELEUTERIO MELERO

Villavicencio y junio 24/93

«RECORD» PARÍS MADRID

Sr. Director de la CRÓNICA DEL SPORT.

Me estimado amigo: Con objeto de cumplir la palabra que dí á usted de recibir y saludar en nombre de su publicación á los distinguidos velocipedistas franceses señores Farman y Perrodil, á los que había de acompañar en el trayecto que les restaba por recorrer dentro de la provincia de Madrid, por encargo de la Sociedad de velocipedistas de esta Corte, me trasladé en mi bicicleta en la mañana del domingo al «León de Guadarrama», situado en lo más alto de dicho puer-





to, acompañado por los ciclistas Sres. Soria, Buendía, Sevilla y Remis.

Con un calor asfixiante subimos los 7 kilómetros de empinada pendiente, llegando á la altura del puerto á las diez, donde después de un frugal almuerzo, que tuvimos que llevar, y de recorrer las alturas de la sierra, nos colocamos en los picos más altos, desde donde se divisaban unos 14 kilómetros de carretera.

A las cuatro de la tarde, cuando la impaciencia no nos dejaba un momento quietos, gritó un pastor: ¡Allí vienen!...; y, efectivamente, muy lejos, en último término, y allá donde la carretera, que asemejaba una cinta inacabable, se confundía con el horizonte, divisábanse unos puntos negros que avanzaban á gran velocidad.

Pronto aquellos puntos tomaron cuerpo, y reconocimos á nuestros compañeros de pedal, á los que acogimos con extraordinaria efusión, despidiéndonos de los ciclistas de Avila y Segovia, que desde allí volvieron á sus casas, y emprendimos la bajada á una marcha vertiginosa, casi loca y desesperada.

En Villalba nos esperaba otra comisión de la Sociedad Velocipedista Madrileña, compuesta de su presidente el Excmo. señor D. Felipe González Vallarino; D. Enrique Marzo; D. Ignacio Santos, dueño del establecimiento de velocípedos de la calle del Arenal y de la Academia Velocipédica del Paseo de las Delicias; el Sr. Aldama, y otros muchos. En el kilómetro 13 encontramos la carretera obstruida por unos treinta ó cuarenta velocipedistas que aclamaron con entusiasmo á nuestros huéspedes, uniéndose á la comitiva. Desde este punto hasta la Puerta de Hierro parecía que los ciclistas salían de la tierra, habiéndose contado más de doscientos, montados en toda clase de máquinas, antiguas y modernas.

Las parejas de la Guardia civil á caballo, que custodiaban el pelotón, no podían contener á la muchedumbre que se apiñaba para ver y victorear á Perrodil y Farman.

En la estación del Norte tuvimos que apearnos y subir á pie hasta Palacio, con gran trabajo, por entre coches, caballos y un tropel de gente espantoso, y con gran dificultad pudimos continuar por el centro ya de Madrid, hasta la Embajada francesa, donde una muchedumbre inmensa, que regresaba de los paseos, aplaudía sin cesar.

Inmediatamente subieron los Sres. Farman y Perrodil al hotel, donde les esperaba M. Roustan, y varios corresponsales de la prensa francesa. Después de firmado el cuaderno de ruta, fueron obsequiados con un refresco.

Desde la Embajada nos trasladamos al salón del popular diario el *Heraldo*, que se inauguraba con la llegada de los valientes velocipedistas, y después de ser obsequiados espléndidamente, nos trasladamos al Hotel de la Paix, donde el dueño del mismo, el velocipedista Sr. Capdeville, da alojamiento graciosamente á los expedicionarios.

Con el fin de que los lectores de la CRÓNICA DEL SPORT tuvieran conocimiento de todo el viaje de los ciclistas franceses, vi-

sité ayer por la mañana al Sr. Perrodil, recabando de él los datos siguientes:

Primera jornada. (25 junio.)

Después de despedirse de nuestros compatriotas de la Embajada española en París, M. Monnet dió la salida á las seis en punto de la mañana.

A pesar del aire de frente fuertísimo que reinaba, los bizarros ciclistas parisienses marcharon á una velocidad de 25 kilómetros por hora, siendo abandonados por sus acompañantes.

A pesar del día tan infernal que tuvieron que sufrir, pernoctaron en Tours, habiendo recorrido 240 kilómetros.

Segunda jornada. (26 junio.)

A causa de una tempestad terrible, llegaron el segundo día á Poitiers, calados hasta los huesos; después de mudar de ropa y friccionarse, continuaron hasta Angulema, donde el Sr. Farman llegó molesto por un fuerte cólico.

Este día recorrieron 210 kilómetros.

Tercera jornada. (27 junio.)

Viendo el Sr. Perrodil que su compañero Farman continuaba enfermo, emprendió solo el viaje, llegando á Burdeos á las ocho de la noche, después de haber tenido una caída, sin consecuencias, en Libourne; á las tres de la mañana apareció el Sr. Farman, el cual, en cuanto se sintió un poco aliviado, se puso en marcha.

En este día no recorrieron más que 135 kilómetros, siendo ésta la causa por la cual han llegado á Madrid un día retrasados.

Cuarta jornada. (28 junio.)

Enfermo todavía Farman, se pusieron en marcha, llegando éste hasta Lapegrade, y Perrodil á Mont-Maisan (40 kilómetros más acá), con grandes aguaceros en las Landas.

Quinta jornada. (29 junio.)

La quinta jornada fué de 170 kilómetros; habiéndose reunido los dos compañeros en Dasc, donde se agregó á ellos el notable y simpático velocipedista Sr. Dumom; en Bayona, M. Boyer, se unió también á la expedición, llegando todos á la frontera, donde fueron tratados con suma amabilidad por los empleados de la colonia, los que los entretuvieron el menos tiempo posible.

De Irún á San Sebastián fueron acompañados por varios socios del Club Donostier, llegando á las nueve de la noche, y siendo obsequiados con un banquete.

Sexta jornada. (30 junio.)

A las cinco de la mañana partieron de San Sebastián, siendo recibidos en Vitoria, á las dos de la tarde, por D. Fernando Rived, representante del *Heraldo de Madrid* y secretario de la Sociedad Velocipedista Madrileña, continuando hasta Miranda, donde llegaron á las nueve de la noche. (152 kilómetros).

Séptima jornada. (1.º julio.)

En Burgos tuvieron que abandonar al señor Dumom, que molesto por un fuerte

golpe, tuvo que tomar el tren en dicho punto, encontrándose en cama en el Hotel de la Paix, de esta Corte, afortunadamente bastante aliviado.

En Venta de Baños se agregó el Sr. Lozano, comerciante de esta Corte.

En Cabezón salió una comisión del Club Valisoletano, los cuales les obsequiaron en Valladolid con un gran banquete.

En esta noche pernoctaron en Mojados, habiendo recorrido 240 kilómetros.

Octava y última jornada. (2 julio.)

De Mojados á Madrid, 167 fueron los recorridos el último día, almorzando en Villacastín, donde fueron recibidos por los señores Arquero y Tomé, de Avila, continuando hasta San Rafael, donde les esperaban los Sres. Terradillos, Duque, García, Santos y Ramnes, de Segovia, y D. Manuel del Campo, director del «Veloz Sport»; D. Luis del Campo, campeón de España, y los señores Rodríguez, Calleja y Compaye.

A la salida de dicho punto los divisé y juntos marchamos hacia Madrid, donde han sido objeto los ciclistas franceses de un recibimiento entusiástico.

Cumplido su encargo, señor Director, quedo de usted afectísimo s. s., q. b. s. m.,

HORACIO LENGÓ



CARRERAS DE CABALLOS EN LISBOA

Debido á la inagotable bondad de nuestro respetable y distinguido amigo el señor de Vasconcellos à Souza, secretario del *Turf Club*, de Lisboa, ofrecemos á nuestros lectores el resultado de las brillantes reuniones de carreras, que se verificaron en la primera quincena del presente mes y cuyos datos hemos recibido después de cerrado el número anterior.

RESULTADO DE LAS VERIFICADAS LOS DÍAS 13 Y 14 DE JUNIO DE 1893

Comisarios y Jueces del peso: Excelentísimos señores Conde de Villa Real, Vizconde de Alverca, J. G. de Toledo, A. Caldeira y M. de Castro Pereira.—Juez de campo: Excmo. Sr. Vizconde de Taveiro.—Juez de salida: Excmo. Sr. E. Romero.—Juez de llegada: Excmo. Sr. Conde da Ribeira Grande.—Handicappers: Excelentísimos Sres. J. G. de Toledo y A. Caldeira.

Primer día.

(Terreno y tiempo, buenos.)

1.ª carrera.—Rosina.—190.000 reis (555 pesetas).—1.300 metros.

Lily.....	y. 4 a.	66 1/2 kg.	Jarvis.	1
Caftan.....	cer...	63	Ezequiel.	2

Tiempo, 1'35".—Ganada fácil.—Apuestas mutuas, 1.050 por 1.000 reis.

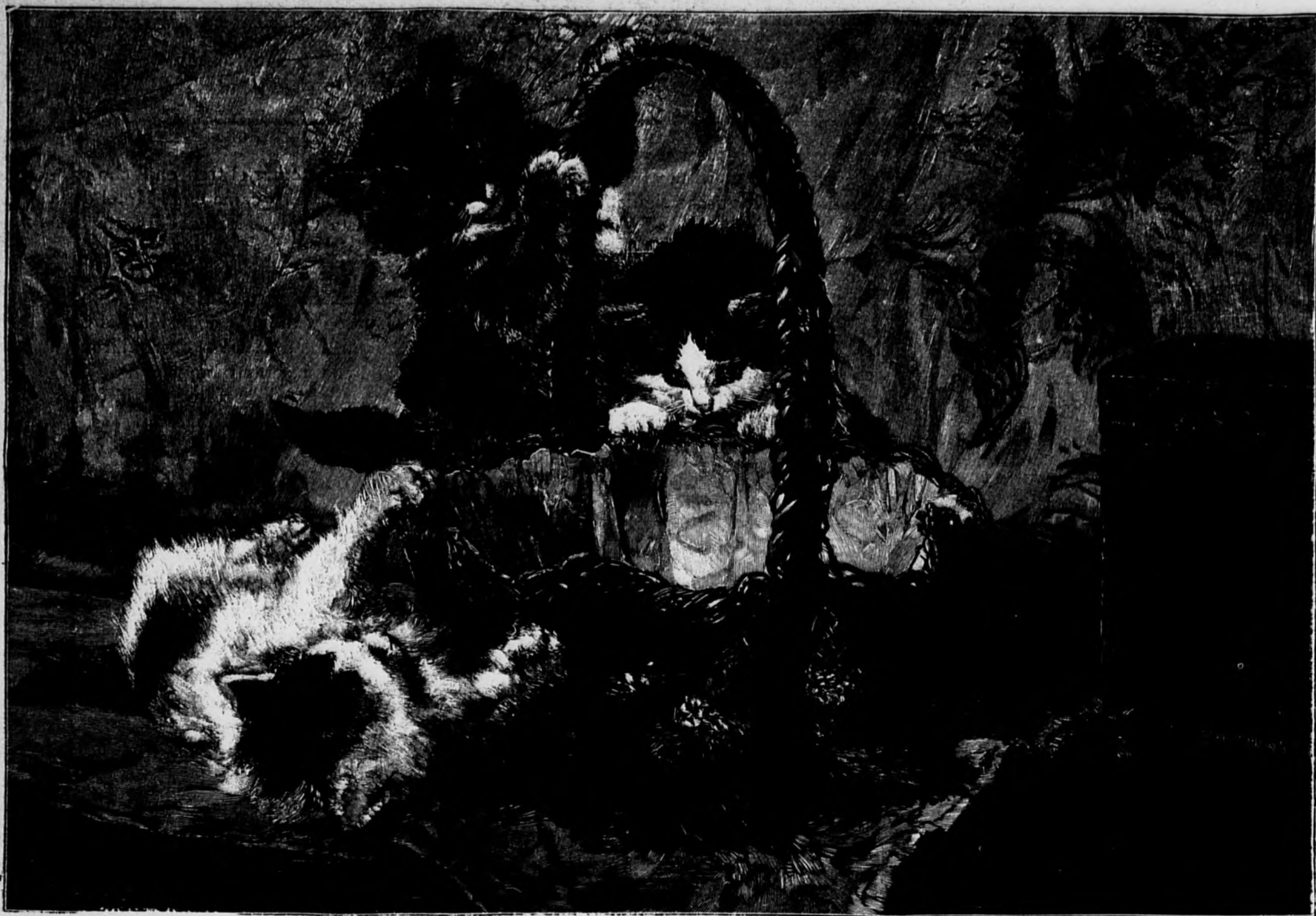
2.ª carrera. Tribunas.—300.000 reis (1.665 pesetas) al 1.º, y 50.000 reis (275 pesetas) al 2.º—1.800 metros.

Mayo.....	3 a.	56 kg.	Bessent.	1
Pitcar.....	y. 4 a.	68 1/2	Jarvis.	2

Retirado: Henriot, 69 1/2 kilogramos.



BELLAS ARTES



JUGUETEOS

ESCENAS DE CAZA



¡LA LIEBRE!



Tiempo, 2'14".—Ganada por dos cuerpos.
—Apuestas mutuas, 1.900 por 1.000 reis.
3.^a carrera.—Pesagem.—180.000 reis (1.000 pesetas) al 1.^o y 45.000 reis (250 pesetas) al 2.^o—3.000 metros.

Málaga.....	y. 5 a.	(62 1/2)	66 1/2 kg.	Jarvis.	1
Henriot.....	4 a.	(62)	63	Bessent.	2
Monte Carlo.	5 a.		63	Belmonte	3

Tiempo, 3'50".—Ganada fácil por dos cuerpos.—Apuestas mutuas, 1.400 por 1.000 reis.

4.^a carrera.—Militar.—Premio de S. M. la Reina.—Un objeto de arte.—1.300 metros.

Nephelibata.	cer. 70 kg.	Sr. J. de Mello.	1
Gentil.....	cer. 70 "	Sr. J. de Almeida.	2
Kilómetro...	cer. 70 "	Sr. F. J. de Oliveira.	0
Espadarte...	cer. 70 "	Sr. J. M. Falcao Carvalho	0
Fulminante...	cer. 70 "	Sr. A. Alves Tavares.	0
Montanhez...	cer. 70 "	Sr. A. Rodriguez Montez.	0
Laranginha.	cer. 70 "	Sr. J. de Serpa Pimentel.	0
Jack.....	cer. 70 "	Sr. A. Martins d'Andrade	0
Serapiao....	cer. 70 "	Sr. J. de Mascarenhas.	0

Tiempo, 1'50".—Ganada fácil.—Apuestas mutuas, 4.000 por 1.000 reis.

5.^a carrera.—Apuestas mutuas.—300.000 reis (1.665 pesetas) al 1.^o y 50.000 reis (275 pesetas) al 2.^o—2.000 metros.

Morgada....	y. 4 a.	61 1/2 kg.	Jarvis.	1
Málaga.....	y. 5 a.	(69) 74 1/2 "	Belmonte.	2
Monte Carlo.	5 a.	69 1/2 "	Bessent.	3

Tiempo, 2'33".—Ganada fácilmente por tres cuerpos.—Apuestas mutuas, 1.400 por 1.000 reis.

Segundo día.

1.^a carrera.—Azéla.—90.000 reis (500 pesetas).—1.300 metros.

Lily.....	y. 4 a.	(61 1/2)	66 1/2 kg.	Jarvis.	1
Caftan.....	cer...	61 1/2 "		Ezequiel.	2

Tiempo, 1'37".—Ganada fácil.—Apuestas mutuas, 1.800 por 1.000 reis.

2.^a carrera.—Handicap Internacional.—225.000 reis (1.250 pesetas) al 1.^o y 45.000 reis (250 pesetas) al 2.^o—3.000 metros.

Málaga.....	y. 5 a.	73 kg.	Belmonte.	1
Piticar.....	y. 4 a.	65 "	Jarvis.	2
Mayo.....	3 a.	56 "	Bessent.	3

Tiempo, 3'50".—Ganada por tres cuerpos. Uno de 2.^o a 3.^o—Apuestas mutuas, 2.800 por 1.000 reis.

3.^a carrera.—Caballos de paseo.—Gentle-mens Riders.—90.000 reis (500 pesetas).—1.300 metros.

Mafra.....	y. 5 a.	65 kg.	Sr. A. de Caldeira.	1
Robert Houdin.	6 a.	65 "	Sr. J. Monteverde.	2
Falstaf (ex Deirish Lion)...	cer..	65 "	Sr. J. Bregaro.	3

Tiempo, 1'46".—Ganada por tres cuerpos.—Apuestas, 1.400 por 1.000 reis.

4.^a carrera.—Handicap de cruzados.—400.000 reis (2.220 pesetas) al 1.^o y 50.000 reis (280 pesetas) al 2.^o—2.000 metros.

Monte Carlo....	5 a.	66 kg.	Jarvis.	1
Málaga.....	y. 5 a.	73 "	Belmonte.	2
Morgada.....	y. 4 a.	63 "	Bessent.	3
Caftan.....	cer...	58 "	Ezequiel.	0

Tiempo, 2'18".—Ganada por cinco cuerpos. Varios de 2.^o a 3.^o—Apuestas mutuas, 3.100 por 1.000 reis.

5.^a carrera.—Consolación.—Handicap.—90.000 reis (500 pesetas).—850 metros.

Piticar.....	y. 4 a.	57 kg.	Jarvis.	1
Henriot.....	4 a.	57 "	Bessent.	2

Tiempo 0'56".—Ganada fácilmente por dos cuerpos.



Nuestros grabados.

UN RECUERDO DEL NATURAL

Nuestro colaborador el insigne artista Manuel Pico, nos envió el otro día la mancha cuya reproducción damos hoy á nuestros lectores, diciéndonos: «Ignoro si aprovechará á ustedes ese estudio; aun cuando parece ejecutado al descuido, les aseguro que puse en él mi pensamiento; ese pedazo de vitela es tal vez mi recuerdo más querido del natural.»

Indudablemente Pico decía verdad: la cabeza de esa mujer, rebozada en clásica mantilla de encajes españoles, está pintada con una expresión que sale de los términos usuales del estudio.

Hay en esa mancha vigorosa, energía, franqueza de ejecución, que parece nacer del movimiento nervioso de la mano que teme se le escape lo que los ojos van viendo y el pensamiento adivinando; no hay que dudar, Pico no copió esta vez á su modelo con la corrección académica de quien busca tan solo la verdad fría del contorno y de la línea.

JUGUETEOS

De fijo — discreta lectora — que has leído los encantadores «Cuentos á Ninón».

¿Te acuerdas de Francisca y Catalina—dos gatas que pinta Zola de mano maestra?—Francisca, de cabeza ovalada y cara sonriente de europea; Catalina, de cabeza puntiaguda y fina de diosa de Egipto...

¿Has hecho memoria? Repasa los nombres de tus amigas de colegio ó de sociedad. ¿Verdad que, algunas, tienen mucho de aquella gata, enamorada, blandamente perezosa, y, otras, algo de la perversa Catalina?

¡Que mucho que, cuando pongas tus ojos en el grabado que va con el título de «jugueteos», quieras ver en los traviesos animalillos tres diablitos de nuestra especie que gozan á sus anchas de un descuido de la niñera gruñona y zafia!

Y agotando el simil, ¿á que temes que acaben los jugueteos en arañazos?

Es el fin de fiesta de los chicos ó de los gatos reunidos.

¡LA LIEBRE!

Es necesario ser cazador de galgos para comprender todo el entusiasmo que representa este grito, la sacudida nerviosa que engendra en jinetes y caballos la voz de alarma, y el tropel que precipita á carrera frenética la vista del combate que empieza entre la liebre y sus perseguidores. Nuestro grabado, con una realidad admirable, reproduce ese momento típico.

Sin duda, los cazadores á caballo saborean más tiempo el placer de su diversión, la carrera está llena de incidentes, de sorpresas, de dudas y de vacilaciones, que aumenta la tensión nerviosa, en que se va casi á caballo desbocado; pero los cazadores de escopeta, en el relámpago de su escopetazo, parece que ven abrirse el cielo.

Lo cierto de esta afición es profesar por entero.

EL LENGUAJE DE LOS PÁJAROS

Lo menos doscientos sabios por semana pensarán lo que entre sí hablan los pájaros; más de mil volúmenes se han escrito sobre este misterio indescifrable de la naturaleza, y ajenos á nuestra duda ó burlándose de nuestra ignorancia, siguen los pájaros entregados á su charla parlara y musical.

Pero no es el hombre el llamado á averiguar el enigma; su positivismo egoísta le coloca fuera de esa corriente de alegría y de entusiasmo con que los pájaros cantan á la naturaleza.

La constitución histórica de las mujeres, es, sin duda, más apropiada para atrapar los sueltos hilos, las perdidas notas de ese lenguaje; las mujeres tienen en su ser incoherencias intraducibles, como el idioma de los pájaros, gritos, frases que parecen desmayar, y energías de un espíritu que parece también querer batir las alas y escaparse.

Nuestro grabado representa el momento en que una mujer y un pájaro se están hablando; el animal ha venido á pararse al balcón donde la joven cantaba; sin duda el eco de la voz humana llegó á los oídos del pájaro.

Cuanto esos dos seres se dicen sería para el raciocinio de un hombre un cúmulo de tonterías, y sin embargo, que pájaros y mujeres se comprenden no hay duda.

¿Será que una corriente de ternura los acerca?

Acaso uno de estos transformistas modernos que estudian la trasmigración de las almas, encontrará la explicación diciendo que las almas de las mujeres vuelven á la tierra en el cuerpo de los pájaros.

Que el lazo existe es un hecho; por eso dijo el gran poeta:

.....
oyóla el pajarillo.....
y á la antigua prisión volvió las alas,
que tanto puede una mujer que llora.



CARRERAS DE CABALLOS

El Conde de Sobral ha enviado á Aranjuez, desde su yeguada de Almeirim, en Portugal, dos potros cruzados, de dos años, para su doma y preparación, no pudiendo tomar ya parte hasta las carreras de la primavera del año próximo.

Como demostración de los buenos servicios que el *entraineur* Sr. Attias ha prestado á la casa real lusitana, con los triunfos que han conseguido los colores de aquella en los hipódromos de la Península, el Rey D. Carlos ha regalado el caballo *Monte Carlo*, al citado Sr. Attias. Este tiene encargo de S. M. F. de adquirir dos pura sangre de tres años, y prepararlos en Aranjuez para la próxima *season* de otoño.

Desde la muerte de nuestro inolvidable amigo don Agustín de la Viesca, parecía que en Cádiz se había extinguido la afición al sport hípico. Verdad es que aquel inteligentísimo sportsman era el alma de una de nuestras fiestas favoritas y merced á sus especiales conocimientos, actividad incansable, autoridad indiscutible y el respeto que todos por él sentíamos, el Jockey Club gaditano organizaba todos los años sus brillantes reuniones de carreras de caballos que hoy vemos con gratísima satisfacción tratan de reanudar varias distinguidas personas de dicha ciudad. Aquellas brillantes fiestas que formaban además parte de las tan renombradas de los Angeles, que todos los años celebra la perla del Océano, era uno de sus mejores atractivos, pues en aquel hipódromo, á semejanza del de Tablada en Sevilla, era el punto donde se reunía todo lo más escogido de la sociedad gaditana y de las demás capitales andaluzas, que como época de fiestas acude á presenciar una de las que más encantos ofrecen de cuantas tienen lugar en España.

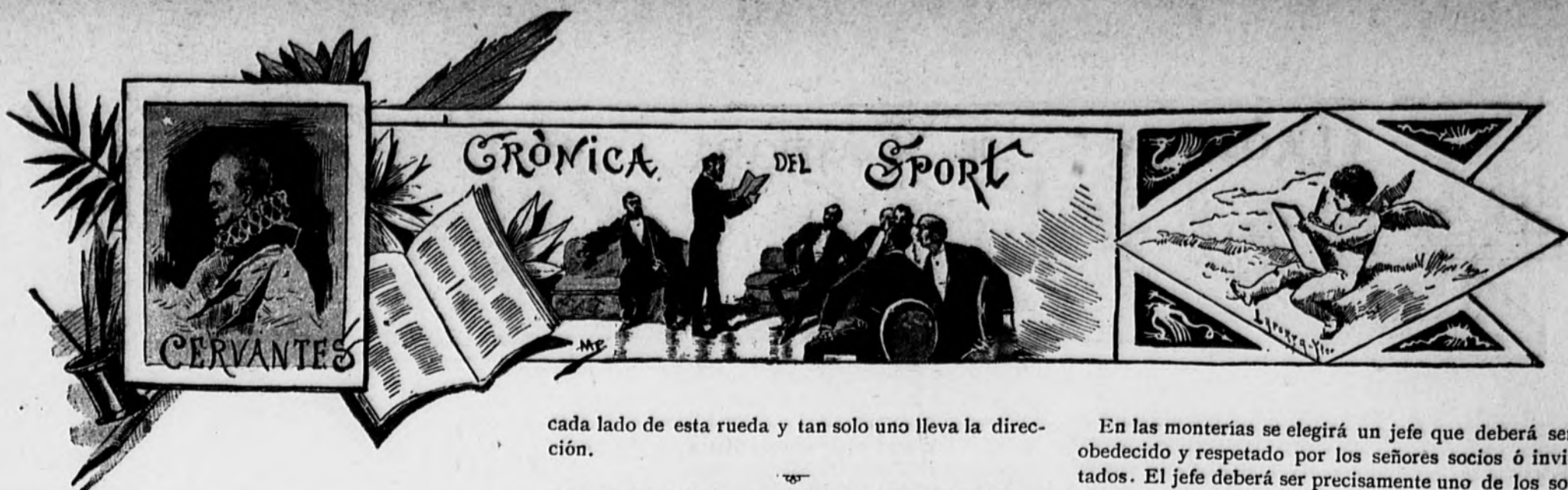
Con objeto de comenzar los preparativos para la organización de las carreras y de dar impulso á los trabajos con éstas relacionados, ha quedado constituido un comité, compuesto de los señores siguientes:

Presidente: D. Fernando de Abarzuza.—Vicepresidente: D. César Lovental.—Tesorero: D. José M.^a de Valcarre.—Vocales: D. Manuel del Castillo, D. Fausto Díaz Escribano y D. Agustín López Aguilar.—Secretario: D. Manuel M. de Martín Barbadillo.—Socios concesionarios del Hipódromo: D. José Romarís y don José Lazo.

Cuando se acuerde el programa de las reuniones que el referido comité resuelva celebrar en el mes de agosto próximo, daremos de él conocimiento á nuestros lectores.

Según vemos en la prensa de Viena ha sido sometido á la aprobación del Jockey Club húngaro una proposición con objeto de crear una gran carrera internacional, para potros de tres años, con un premio de 625.000 pesetas que se correría en Buda Pesth, en 1896 con motivo de las fiestas que han de celebrarse del milenario de Hungría.

El duque de Portland ha rehusado un ofrecimiento de 750.000 pesetas por el semental *St. Simon*. El propietario del haras de Welbeck ha preferido reservar su caballo, pues los derechos de montas en el año de



1892, le produjeron la importante y respetable suma de 378.000 pesetas.

El Jockey Club inglés ha retirado la licencia para montar á Percy Albert Boyden; extendiendo también á todas sus reuniones la interdicción pronunciada por el National Hunt Comité, contra Mr. J. T. Rogers.

Ha muerto en Francia, á la edad de 65 años, Tom Hurst, uno de los *entraineurs* más inteligentes de la nación vecina, habiendo estado al servicio, durante gran parte del tiempo en que ejerció su profesión como preparador público, de los conocidos ganaderos Mr. Aumont, barón de Veauce y duque de Morny.

Como dato curioso y que demuestra el entusiasmo que en Francia, y en París sobre todo, despiertan las carreras, apuntaremos que el día en que se corrió el Gran Premio de París, importó el total de lo apostado tres millones y medio de francos y el beneficio obtenido por las entradas al hipódromo de Longchamps, en el mismo día, no bajó de 400.000 francos.

A varios propietarios de caballos de carreras, hemos oído lamentarse de que algunas sociedades consignen en sus programas cantidades para premios como donadas por el Ministerio de Fomento, cuando éste no ha concedido cantidad ninguna con tal objeto. Por más que las respetables sociedades á que aluden los propietarios de que hablamos, no han de dejar de satisfacer en su día las cantidades que, en la creencia de que habían de ser otorgadas por aquel centro oficial, consignan en sus programas, no por esto deja de causar algunas molestias las reclamaciones que los referidos dueños tienen que entablar y también las sufridas las sociedades, que, teniendo ya de antemano calculadas las sumas que han de otorgar en concepto de premios, se ven precisados á suplirlas los socios ó ver mermados sus ingresos.

Estos inconvenientes son fáciles de subsanar, á nuestro juicio, dirigiéndose con anticipación al Ministerio de Fomento, en demanda de alguna cantidad para premios de carreras, puesto que en el presupuesto existe consignada una suma que, aunque no de la importancia que fuera de desear, permite acudir en auxilio de las sociedades de carreras existentes; pero como decimos, el pedido ha de hacerse con tiempo á fin de evitar que reclamando demasiado tarde alguna sociedad, el referido centro se encuentre con que ya se halla agotado el crédito presupuestado para esta obligación y no pueda después atender solicitud alguna.

Un curioso incidente ocurrió no hace muchos días en un hipódromo de la India Inglesa, al decir de los periódicos de Calcuta que tenemos á la vista. En una carrera para jaquitas de polo uno de estos pequeños animales se negó á salir; después de unas cuantas tentativas inútiles y de hacer el *pony* cuantas travesuras sabía para tirar á su jockey, se comprendió que había *tela cortada* para rato. Entonces el *starter*, hombre desahogado y amante de los procedimientos expeditivos, se desmontó de un magnífico caballo de regalo, de que era jinete, y encarándose con el jockey del rebelde *pony* le dijo: «Eso no está bien, amigo mío, nos vamos á pasar así la tarde, sube en mi caballo y acabemos de una vez.»

Obediente el carrerista, saltó á la silla del *Steed* y después de una buena salida se llevó la carrera á medio galope, sacando gran ventaja á sus contrarios, hecho de fácil explicación, pues el caballo del *starter* es capaz de correr con 95 kilogramos. Los Comisarios deferentes con su compañero se negaron á admitir ninguna queja y el premio se adjudicó al vencedor. Lo más notable de todo debieron ser las caras de los que perdiesen en el juego.

VELOCIPEDIA

En Glasgow se ha construido un gran velocipedo para prestar servicio á una casa de fotografía de Escocia. Se compone de cinco ruedas, una á cada extremo del cuadro, de nueve pies de largo por cuatro de ancho, y á la cabeza tiene otra rueda conductora, de seis pies de diámetro. Los jinetes deben colocarse á

cada lado de esta rueda y tan solo uno lleva la dirección.

Con motivo de la exposición de Chicago trátase de llevar á cabo una carrera célebre entre un camello y un ciclista de primera talla. ¿De cuál de los dos será la victoria?

El fabricante M. Ricolini ha hecho un regalo á Adeline Patti, que consiste en una magnífica tricicleta construida expresamente para la célebre prima donna, la cual desde hace algún tiempo, viene patrocinando este género de sport.

De un periódico extranjero tomamos algunos datos curiosos sobre el desarrollo que en la afición y en la industria ha tomado el sport velocipédico.

Francia cuenta hoy con cerca de 400.000 velocipedos; Italia, 12.000; Bélgica, 47.000; Alemania, Austria y los Estados Unidos, 600.000; é Inglaterra, millón y medio.

Los periódicos que se dedican actualmente en Europa, de un modo especial, á este flamante sport pasan de cien. Solamente uno, *La Byciclete*, tira diariamente 26.000 números.

Las fábricas dedicadas á la construcción de las diferentes clases de velocipedos son numerosas: en Inglaterra existen 264 fábricas; en Francia, 112; en Alemania y Austria, 87; en Bélgica 27; 6 en Italia y 5 en Suiza.

Además de estar ya adoptado el velocipedo en casi todos los ejércitos, y de prestar excelentes servicios al comercio en las grandes ciudades, las gentes de gran tono y no pocas personas augustas, lo han puesto en moda, sin contar con el dato que acusa el gran desarrollo que ha tomado el ciclismo y es el de que apenas se organizan ya fiestas en España y en el extranjero sin que en sus programas dejen de figurar carreras de velocipedos.

Los galenos afirman que este sport es tan higiénico como agradable, siempre que, como es lógico, no se incurra en el abuso.

CAZA

Una de las regiones de España donde más partidarios tiene el higiénico ejercicio de la caza es Extremadura, donde además existen perfectamente organizadas varias sociedades cinegéticas entre las cuales son las más nombradas las de los «Monteros de Extremadura» y la de los «Monteros de la provincia de Badajoz».

Como muestra del cuidado y esmero que ponen los entusiastas discípulos de San Huberto en todo cuanto atañe á su diversión favorita insertamos con el mayor gusto la parte más esencial y curiosa del reglamento porque se rige, en lo tocante al modo y formalismo para efectuar las monterías en las épocas oportunas, la sociedad citada de «Monteros de la provincia de Badajoz», y que creemos que han de ver con gusto aquellos de nuestros lectores que practican el saludable ejercicio.

Caza mayor.

«Las monterías se efectuarán en los meses de octubre á abril inclusive, y únicamente en los días que acuerde la Junta directiva, y previo aviso á todos los señores socios, sea cualquiera el número de ellos que se reuna en el cazadero.

En cada montería se acordará la época y cazadero en que se ha de verificar la siguiente.

Los gastos que se originen en cada montería, así como los daños que se ocasionen en ganados mansos, muebles de la casa, etc., serán pagados á prorrata por todos los señores socios é invitados que asistan al terminar la misma. Si hubiere daños cuya importancia no se conociera en el momento, serán también satisfechos á prorrata entre todos los que concurrieran á la montería una vez conocida la reclamación de los dueños de los ganados lastimados.

En los meses de mayo, junio, julio y agosto se permite á los señores socios vagar y cazar al salto, sin perros, hacer aguardos al agua y á las retiradas á las reses, respetando escrupulosamente los cotos desde septiembre en adelante, con objeto de que el descanso aumente la caza mayor para las próximas monterías. Los perros podrán emplearse únicamente en los cobros. La caza en la forma que indica este artículo sólo puede hacerse acompañado cada socio de un individuo.

En las monterías se elegirá un jefe que deberá ser obedecido y respetado por los señores socios ó invitados. El jefe deberá ser precisamente uno de los socios.

Cada socio sólo puede llevar un invitado á las monterías, procurando hacerlo entre aquellos que reúnan condiciones de buena sociedad. Estos deberán contribuir precisamente al pago de todos los gastos y daños de una montería como los señores socios.

Pueden asimismo (los señores socios únicamente) llevar invitados que no contribuyan al pago de los gastos y daños de monterías, siendo éstos considerados como escopetas negras, sin derecho á jornal, merienda, tabaco y municiones, y comerán en la mesa de los criados.

Todo socio tiene el deber de contribuir á las monterías con los mayores elementos que les sea posible llevar, en lo referente á perros y batidores á caballo, siendo obligación de cada socio el presentar en el cazadero por lo menos cuatro perros de reses, concediéndose al efecto un plazo de un año que termina en 1.º de octubre de 1891 para que cada socio que no los tenga pueda adquirirlos.

El socio que desde aquella fecha no quiera tener la molestia de alimentar y cuidar los cuatro perros mencionados, abonará mensualmente cinco pesetas á la Sociedad, cuya suma total se deducirá de las anualidades de los demás señores socios que contribuyan con sus recobas. Quedan exceptuados de esta obligación aquellos socios que residan fuera de Extremadura.

Caza menor.

La caza menor de las dehesas arrendadas no podrá hacerse sino por los medios y en los meses que la ley de caza vigente establece, teniendo en cuenta las condiciones de los contratos de arrendamiento.

La caza de la perdiz con reclamo macho queda terminantemente prohibida, no así la de reclamo hembra que podrá efectuarse por los socios; pero solamente en el término de ocho días, que se concede para esta diversión en la época oportuna.

Para la caza menor no podrá tampoco llevar cada socio en su compañía más que una persona ajena á la sociedad, cuidando que no sea cazador de oficio.»

La Exposición anual inglesa de perros Toy se ha verificado en el Real Aquarium, sitio excelente para este objeto. El secretario, Captain Collis, ha sido muy felicitado por la buena organización del certamen.

Obtuvieron los primeros premios: entre los *Toy Terrier*, Pete the Masher, propiedad de Miss J. A. Darbyshire; de los *Pomerania*, Queen Bee, de Mrs. Thomas; el de *Africanos crestados*, Herr Hans, de Mrs. Dearing; de *Galgos italianos*, Como, de Miss Mackenzie y de los *Blenheim Spaniel* el de Mr. Garrod.

ESGRIMA

En el casino principal de Murcia se ha instalado una elegante sala de armas, que, á juzgar por lo que dicen los periódicos de aquella localidad, con verdadero lujo, hasta en los menores detalles.

El salón no es muy espacioso, mas tiene las dimensiones necesarias para que con todo desahogo puedan tirar dos parejas, los techos son muy elevados y la luz inmejorable.

Las paredes de la sala se encuentran elegantemente decoradas con los efectos y emblemas propios del arte que allí se cultiva. Los floretes y caretas de los socios, aparecen elegantemente cruzados, y sus sables y espadas penden de bonitos y cómodos armeros. En cuanto á los efectos propios de la Sociedad, están artísticamente distribuidos en una enorme y bien recortada panoplia.

Todos estos efectos han sido traídos de las mejores casas francesas y alemanas, siendo de lo más moderno y cómodo que este ramo construye, y algunos de ellos de verdadero mérito artístico.

Pero lo que más poderosamente llama la atención, son dos preciosos transparentes pintados al temple por D. José María Sanz, y un boceto para la lista de socios, ejecutado al óleo por D. Obdulio Miralles. Véanse en los primeros, ricas armaduras y armas antiguas colocadas en unos elegantes escudos que á su vez se destacan sobre delicado tapiz, que constituyen dos verdaderos cuadros, perfectamente dispuestos á ser realzados por la fuerte luz del exterior. Lucen en el segundo





un torneo de la Edad Media, contrastando con un moderno duelo á pistola, en cuyas dos situaciones ha demostrado su autor sus grandes facultades y la verdad de lo que ha querido evidenciar el conjunto á la arrogancia y bravura del guerrero que marcha al galope de su caballo al encuentro del competidor, y á presencia de la dama que se le ofrece en premio, muéstrase la corrección de las formas á que exclusivamente obedecen nuestros actuales desafíos.

Además, cierran el conjunto de este lindo cuadro un trofeo de armas en su parte superior, un heraldo á la izquierda y un tirador de sable á la derecha y los escudos de Cartagena y Murcia á ambos lados, por dedicarle á contener los nombres de los socios del círculo de esgrima de la primera ciudad, con el cual tiene el centro que describimos muy estrechas relaciones de correspondencia.

Con esta sala de armas se honra mucho la sociedad que la ha creado y seguramente encontrarán en ella sus individuos, agradable solaz é higiénicos resultados, al par que el cultivo de uno de los más nobles y caballerescos ejercicios que se conocen.

En la sala de armas de la Escuela militar francesa, ocurrió no ha muchos días un desgraciado accidente de consecuencias fatales.

Hallábase el estudiante Jourdan dando su lección de esgrima con el antiguo profesor de armas de la Escuela de Saint Cyr, M. Surget. Los dos sostenían un asalto muy animado, y, en una de las paradas que hizo el discípulo al maestro, fué tan violento el choque, que la hoja del florete del último, se rompió á unos diez centímetros del botón.

A la parada contesto Jourdan tendiéndose á fondo con una estocada, que Surget contuvo; pero con tal mala suerte, que el discípulo cayó sobre la punta del florete de su maestro, causándose en la laringe una herida de algunos centímetros de profundidad, que á la hora escasa le privó de la existencia.

De la investigación abierta para averiguar lo sucedido, resulta que no se le puede reprochar nada al maestro, y que Jourdan se causó la herida por su ceguedad al atacarle.

En Versalles acaba de fundarse una nueva Sociedad con el título de *Société Versaillaise d'Encouragement à l'Esgrime*. Las reuniones, que serán amenizadas con intermedios artísticos se celebrarán en el Hotel de los reservistas. La cuota anual es de veinte francos.

Todos los maestros de armas civiles y militares, han dado ya su adhesión.

EQUITACIÓN

Como entre nuestras amables lectoras es seguro habrá muchas que ejerciten el higiénico sport de la equitación, nos ha parecido no estaría fuera de lugar el darlas á conocer uno de los elegantes trajes de montar que para las damas, publica un periódico de modas, extranjero, ya que la moda imperante introduce también algunas modificaciones en dichos trajes.

Todas las amazonas se confeccionan en paño azul oscuro ó negro y constan de cuerpo ajustado con aldetas, cuello alto, blanco, con corbata de nudo y alfiler, falda larga ó corta, sombrero de copa, sujeto con elástico y bota de charol con pequeña espuela en la izquierda. Las damas han renunciado en absoluto al pantalón negro que antes usaban, prefiriendo desde luego, por su comodidad, el calzón de punto muy flexible, que permite mayor desembarazo en los movimientos. Es de buen tono que el látigo sea ligero, una monada con puño de oro, delicadamente cincelado, y en cuanto al cabello, para que siente bien el sombrero masculino, debe llevarse recogido atrás un rodete bajo, pero movidizo. El traje de montar á la inglesa permite el cuerpo abierto sobre chaleco blanco, pero la elegancia parisién elige preferentemente los cuerpos ajustados con una sola línea de botones. También consideramos este último modelo más severo y propio; sin embargo, la variedad infinita de los gustos brinda con ancho campo donde elegir, una vez sentada la base principalísima de la moda.

REGATAS

La Junta del *Real Club Mediterráneo* de Málaga ha quedado constituida en la siguiente forma:

[Junta Directiva.

Presidente honorario.—S. M. el Rey D. Alfonso XIII (q. D. g.)

Presidente efectivo: D. José Nagel Disdier. Secretario: D. E. Petersen Clemens. Tesorero: D. Tomás Heredia Grund. Vocal: D. Roberto Bewan.

Dirección Facultativa.

Comandante: D. Guillermo Shaw. Primer capitán, D. Tomás Robinsón. Segundo idem: D. Cristián Scholtz.

Las regatas internacionales de la Sociedad de la Vela de Bayona han sido fijadas para los días 13, 14 y 15 de agosto próximo.

El *London Rowing Club* cuyo *equipe* de ocho remeros fué batido el año anterior en Andrésy por otro *equipe* de la *Unión de las Sociedades francesas de sports atléticos*, se dispone á tomar la revancha, á cuyo efecto el club británico acaba de dirigir á la Unión una carta oficial de desafío para un nuevo match que deberá tener lugar en Andrésy el 15 del próximo agosto.

El día 1.º de mayo se hizo á la vela en el puerto de Bergen, Noruega, el pequeño bote *Wiking*, al mando del capitán Anderson, con dirección á Chicago para exhibirse en la *Feria del Mundo*. Esta embarcación alcanza con viento favorable una velocidad de 13 nudos. El día 30 fué encontrado á 15 millas del cabo Spear por el vapor D. P. *Ingraham*; puestos al habla dijo no necesitar nada y mandó un telegrama para San Juan de Newfoundland. Los intrépidos marinos arribaron el 13 de junio á Newport (Rhode Island) E. U. después de haber sufrido en su travesía gran número de peripecias dignas de ser contadas por Julio Verne.

PELOTARISMO

Fiesta-Alegre.—La empresa de este frontón ha abierto el segundo abono de la presente temporada por ocho partidos en los que tomarán parte los célebres pelotaris Juan José Gorostegui (Irún), Román Belóqui, Saturnino Echeverría (Muchacho), Victoriano Gamborena, Víctor Embil, Félix Uranga, Pedro Echeverría (Tandilero), Gabriel Pedrós, José Iturrioz, Cosme Echeverría, José Sarasúa y Bautista Otegui (Chitivar), sin perjuicio de que tome parte algún otro jugador de primera, que la empresa tiene contratado.

No se darán partidos de abono en los días que haya corridas de toros en la Plaza de Madrid, ni en los que se verifiquen partidos en el frontón de Jai-Alai.

TEATROS

Nuestro compatriota Sarasate ha dado su tercer concierto en el salón St. James de Londres, con el mismo éxito de siempre. No obstante el mucho calor, el gran local estaba completamente lleno. Las piezas más aplaudidas fueron la *Fantasia Escocesa*, de Max Bruch y la *Cracoviana* de Zarzky. La orquesta hábilmente dirigida por Sir William Cusins contribuyó al éxito. En este concierto se ejecutaron obras nuevas que llevarán mucho público á las audiciones siguientes.

FESTEJOS

Esmeradamente impreso hemos recibido el programa de los festejos con que el Ayuntamiento de Burgos solemniza la feria de San Pedro y San Pablo. Entre los varios atractivos que contiene se cuentan la celebración de un ferial de ganados, corridas de toros, carreras de cintas y un carrousell, organizado por los distinguidos jefes y oficiales de la guarnición.

SPORTS ATLETICOS

Nuestro corresponsal en Gibraltar nos da cuenta de un interesante *meeting* organizado por la guarnición de aquella plaza. Asistió S. E. el Gobernador Sir Lothian Nicholson y la muchedumbre de espectadores era enorme. Hubo una carrera de andarines con obstáculos y entre éstos el de los cilindros de mimbre fué sumamente divertido. En el tiro de blanco ganó la compañía núm. 9 R. M. que los hizo muy buenos. Boxearon con gran limpieza, Private Robinson, del K. R. R. contra Private Tobin, del Regimiento del Este de Lancashire. En la *Hurdle Race* abierta, llegó primero el Captain Stephenson seguido del Lieutenant Wethered y de Atcherley.

Carreras de zancudos.—Un periódico de Burdeos organizó hace poco carreras de hombres y mujeres provisto de zancos. La distancia que los primeros tenían que recorrer era de 440 kilómetros y las segundas 70.

Los resultados obtenidos han sido superiores á los hasta aquí alcanzados, tanto en velocidad como en resistencia á la fatiga.

El vencedor Aimé Martin llevaba zancos de un metro y setenta centímetros de altura. Cada paso era de metro y medio próximamente. En la primera jornada recorrió la enorme distancia de 170 kilómetros. Al ver á un peatón caminar al lado de un zancudo landais, es cuando se comprende la ventaja que en determinadas circunstancias puede reportar ese género de locomoción.

El zancudo camina á grandes pasos, lentamente, sin hacer ningún esfuerzo, al parecer, mientras que el peatón corre tras él y multiplica la velocidad para ponerse al lado de su compañero de viaje.

ADVERTENCIA

Aunque este número por su fecha corresponde al 30 de junio, hemos retrasado su salida unos días con objeto de poder dar cuenta á nuestros lectores de la llegada á Madrid de los velocipedistas franceses, Farman y Perrodil.

VIAJE FELIZ

Don Froilán quiso cortar las relaciones amorosas de su hija y Serafin. ¿Cómo? trasladando su residencia á Aravaca.

—Sí,—decía D. Froilán.—Hay que poner tierra por medio. Yo no puedo permitir que ese mono burle mi vigilancia y celebre conferencias por el ventanillo con Isidorita.

Y tomó una casa en el vecino pueblo, con vistas á un melonar frondoso. Allí encerró á la muchacha, no sin decirle con aire solem-



ne:—Por ahora nos hemos venido aquí, pero si estas relaciones continúan, estoy dispuesto á llevarte al fin del mundo: á Villalba, si á mano viene.

¿Cómo había de renunciar Serafin á un amor que constituía todo su encanto? Buscó los brazos cariñosos de Eleuterio, su amigo del alma, y le habló así:

—Soy muy desgraciado.

—¿Qué? —¿Todavía se te destiñen los calcetines color de castaña?

—No es eso... Isidora ha salido de Madrid.

—¿Cómo?

—Su padre quiere que terminen para siempre nuestras relaciones y se la ha llevado lejos... muy lejos.

—¿A dónde?

—A Aravaca.

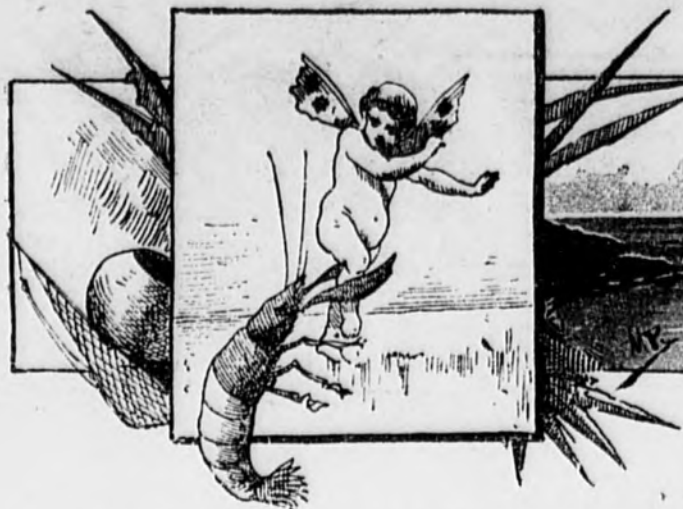
—¿Qué contrariedad! ¿Y ella?

—Ella sigue fiel y cariñosa como siempre. Mira su última carta.

Eleuterio leyó lo siguiente:

«Cerido Zerafinmi papaques un vruto nome deja de salir ni tan siquiera alco rral pero yo





CRÓNICA DEL SPORT



te cierto y hespero que bengas aberme anque sepa que mi papatestropea. Tulla. —Isita.»



—¿Y qué piensas hacer?—preguntó Eleuterio.

—Yo no pienso nada—contestó Serafín.

—¿Quieres que te acompañe á Aravaca?

—Eso no es posible. El papá de Isidora vigila la llegada de todos los trenes, y si me echara la vista encima...

—Se me ocurre una idea.

—¿Cuál?

—¿Conoces á Filomeno, el que está de dependiente mayor en la fábrica de sopas?

—Sí.

—Pues Filomeno tiene un *tilbury* precioso que ha sido de un conde arruinado. No pudo pagar la cuenta de fideos y tuvo que desprenderse del *tilbury*.

—Ciertamente; pero...

—Se lo pedimos prestado y no nos negará este favor. Después alquilamos una jaca muy bonita que hay en la calle de la Comadre y nos vamos á Aravaca.

—Pero...

—No hay más que hablar. Tú no tienes resolución para nada.

Serafín dejó hacer á su amigo, y éste fué á



ver á Filomeno, que accedió gustoso; inmediatamente se trasladó á la calle de la Comadre, y, previa fianza, pudo llevarse el penco

y unas guarniciones en buen uso, para engancharle á la limonera.

Una hora después, Eleuterio y Serafín salían en dirección á Aravaca. Eleuterio había cogido las riendas y fustigaba al animalito sin piedad.

—Ten cuidado—decía Serafín.—No vayas á irritarle. Pégale con delicadeza, para que no se incomode.

—Déjame á mí!—contestaba Eleuterio.—¿Crees que no sé guiar?

El caballejo trotaba con cierta mansedumbre apreciable; pero hubo un momento en que se dió por ofendido, en vista de los latigazos incalificables de Eleuterio, y ya no quiso tirar del *tilbury*.

—¡Calle! ¡Se ha parado!—exclamó Serafín.

—Ya verás como le obligo—replicó Eleuterio;—y se puso á descargar latigazos.

Pero todo era inútil: el animal movía las orejas y relinchaba como si quisiera protestar de aquel castigo injustificado, hasta que acabó por echarse.

—¡Caramba! ¡Qué contrariedad!—dijo Serafín.

—No te apures, que yo lo arreglaré—añadió Eleuterio echando pie á tierra.



Y se puso á acariciar al animalito.

—Vamos, vamos—le decía cariñosamente.—¡Arriba!

Por toda respuesta el jaco volvió á relinchar lanzando miradas de indignación á Eleuterio.

Serafín pateaba, y en su desesperación quería arrancarse los pelos del flequillo, pero Eleuterio, más filósofo y menos enamorado, todo era decirle:

—Ten calma, hombre; que tiempo te queda de ver á tu novia... Ahora lo que vas á hacer es ayudarme.

—¿Qué hago?—preguntó Serafín.

—Coge al caballo por la cola mientras yo tiro de las riendas.

—¡Y pensar que Isidorita estará esperándome!—decía Serafín por lo bajo.

Mientras Eleuterio acariciaba al animal, Serafín le hacía cosquillas en la cola con un palillo de los dientes. Hallábanse á medio kilómetro escaso de Aravaca y no era cosa de retroceder.

—¡Jesús, que contrariedad!—exclamaba el novio de Isidorita.

—No te apures, hombre;—contestaba Eleuterio, echándose las de caballista experimentado.

A fuerza de urgarle, el jaco tuvo á bien

salir de su quietismo y se enderezó gallardamente.

—Vamos á engancharlo otra vez—dijo Eleuterio.

¡Que si quieres! Resistióse el animal cuanto pudo, y en menos de lo que se cuenta, le atizó dos patadas á Serafín en un vacío.

—¡Ay!—gritó el interesado llevándose ambas manos á la parte dolorida.

—¿Qué es eso? No tienes práctica. Ya se conoce que no estás acostumbrado al *sport*—dijo Eleuterio.



Y quiso acercarse al animal, que repitió lo de las patadas.

Entonces los dos amigos adoptaron una resolución heroica.

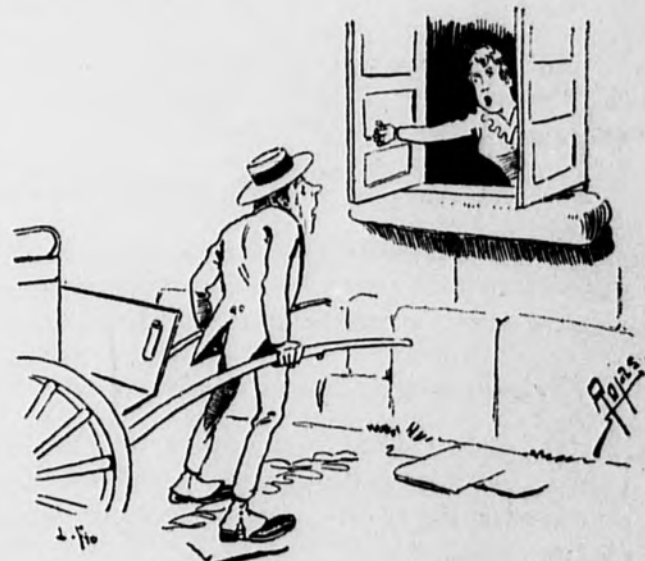
Eleuterio cogió al jaco de las riendas y echó á andar camino de Aravaca, mientras Serafín, asiéndose á las limoneras, tiró del *tilbury* lo mismo que puede hacerlo el caballo más infeliz.

Y así llegó á Aravaca el novio de Isidorita, no sin que le dijese los mozos del pueblo al verle trotar:

—¡Arre, jaco!

Ella estaba en la ventana esperando á su dulce dueño; pero al sorprenderle en aquella actitud humillante, cerró indignada las maderas y fué á echarse en el lecho con la frente entre las manos.

—¡Qué desencanto!—decía—¡Haber puesto mis ojos en un hombre que viene á Aravaca engancho á la limonera!



Y las relaciones de Isidorita y Serafín terminaron para siempre, lo cual viene á demostrar que nadie debe meterse á *sportsman*, ni salir de Madrid con caballos desconocidos, aunque sean de alquiler.

LUIS TABOADA

(Prohibida la reproducción.)



EL ARTE DE LA ESGRIMA

OBRA ORIGINAL DEL PROFESOR LEON BROUTIN

(Continuación).

Paradas sobre la finta de pase en sexta, «coupé» y pase en sexta.

Se puede parar con oposiciones de sexta, cuarta y sexta ó con oposición de sexta, cuarta y contra de cuarta, contestaciones todas.

Paradas sobre la finta de pase en sexta, finta de pase en cuarta y «coupé» en sexta, finta de uno-dos y «coupé» en sexta.

Se puede parar con oposiciones de sexta, cuarta y sexta; con oposiciones de sexta, cuarta ó contra de cuarta alta, ó con oposiciones de sexta, cuarta y prima, contestaciones todas.

Paradas sobre la finta de «coupé» en sexta y «coupé» y pase en sexta.

Se puede parar con las oposiciones de sexta, cuarta y sexta ó con oposiciones de sexta, cuarta y contra de cuarta, contestar con el golpe recto, pase, coupé, etc., etc.

Paradas sobre la finta de doblete en cuarta y «coupé» en sexta.

Se puede parar con contra de sexta, oposición de cuarta y sexta, con contra de sexta, oposición de cuarta y contra de cuarta ó con contra de sexta, oposición de cuarta y prima, contestaciones, recto, pase y en segunda, etc., etc.

Paradas sobre la finta de «coupé» en sexta y una-dos en cuarta.

Se puede parar con oposiciones de cuarta, sexta y cuarta ó con oposiciones de cuarta, sexta y contra de sexta, ó con oposición de cuarta, sexta y séptima *demi-cercle*, contestaciones todas.

Paradas sobre la finta de «coupé» en cuarta y doblete en sexta.

Se puede parar con oposición de cuarta, contra de cuarta y oposición de sexta ó con oposición de cuarta y doble contra de cuarta, contestaciones todas.

Paradas sobre la finta de «coupé» en cuarta y «coupé» y pase en cuarta.

Se puede parar con oposiciones de cuarta, sexta y cuarta ó con oposición de cuarta, sexta y contra de sexta, contestaciones todas.

Paradas sobre la finta de «coupé» en cuarta y una-dos en sexta.

Se puede parar con contra de sexta y oposición de cuarta y sexta ó con contra de sexta, oposición de cuarta y contra de cuarta, contestaciones todas.

Paradas sobre la finta de uno-dos en sexta y «coupé» en cuarta.

Se puede parar con oposiciones de cuarta, sexta y cuarta, con oposiciones de cuarta, sexta y contra de sexta ó con oposiciones de cuarta, sexta y cuarta alta, contestaciones todas.

Paradas sobre la finta de doblete en sexta y «coupé» en cuarta.

Se puede parar con contra de cuarta, oposiciones de sexta y cuarta con contra de cuarta, oposición de sexta y contra de sexta ó con contra de cuarta, oposiciones de sexta y cuarta alta, contestaciones todas.

Paradas sobre la presión en cuarta y una-dos en cuarta.

Se puede parar la presión y *una-dos* en cuarta con oposiciones de cuarta, sexta y cuarta ó con oposiciones de cuarta, sexta y contra de sexta, contestar recto, pase, coupé, etc., etc.

Paradas sobre la presión en cuarta y doblete en sexta.

Se puede parar con oposición de cuarta, contra de cuarta y opo-

sición de sexta ó con oposición de cuarta y doble contra de cuarta, contestaciones todas.

Paradas sobre la presión en cuarta y «coupé» y pase en cuarta.

Se puede parar con oposiciones de cuarta, sexta y cuarta ó con oposiciones de cuarta, sexta y contra de sexta, contestaciones todas las que se conocen.

Paradas sobre la presión en cuarta y finta de golpe recto y «coupé» en sexta.

Se puede parar con oposiciones de cuarta y sexta, con oposición de cuarta y contra de cuarta ó con oposición de cuarta y prima, contestaciones todas.

Paradas sobre la presión en sexta y una-dos en sexta.

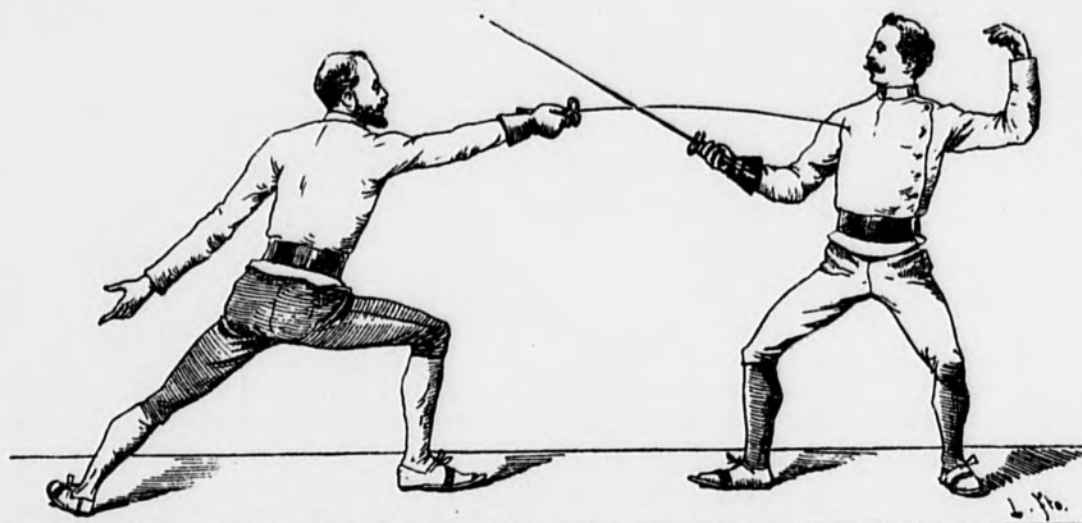
Se puede parar la presión en sexta y *una dos* en sexta con oposiciones de sexta, cuarta y sexta ó con oposiciones de sexta, cuarta y contra de cuarta, contestar con recto, pase, coupé, etc., etc.

Paradas sobre la presión en sexta y doblete en cuarta.

Se puede parar con oposición de sexta, contra de sexta y oposición de cuarta ó con oposición de sexta y doble contra de sexta, contestaciones todas.

Paradas sobre la presión en sexta y «coupé» y pase en sexta.

Se puede parar con oposiciones de sexta, cuarta y sexta ó con oposiciones de sexta, cuarta y contra de cuarta, contestaciones todas.



Golpe recto en la línea alta de cuarta y sexta, mano á la derecha.

Paradas sobre el froissé, expulsión en cuarta y una-dos en cuarta.

Sobre el *froissé* en cuarta y *una-dos* en cuarta, se puede parar con oposiciones de cuarta, sexta y cuarta ó con oposiciones de cuarta, sexta y contra de sexta, contestar con recto, pase, coupé, etcétera, etc.

Paradas sobre el froissé, expulsión en cuarta y doblete en sexta.

Se puede parar con oposición de cuarta, contra de cuarta y oposición de sexta ó con oposición de cuarta y doble contra de cuarta, contestaciones todas.

Paradas sobre la finta de segunda y una-dos en cuarta.

Se puede parar la finta de segunda y *una-dos* en cuarta con la parada de segunda, oposiciones de sexta y cuarta ó con la parada de segunda, oposición de sexta y contra de sexta, contestaciones todas.

Paradas sobre la finta de segunda y doblete en sexta.

Se puede parar con la parada de segunda y contra de cuarta y oposición de sexta ó con la parada de segunda y doble contra de cuarta, se puede contestar con recto, pase, coupé, *una-dos*, etc., etc.

CAPÍTULO IX

LOS DOBLES CAMBIOS

Doble cambio en cuarta y golpe recto en línea alta y línea baja de cuarta.

Estando en la línea de cuarta, doble cambio en cuarta, hacer un cambio en sexta y otro en cuarta, pasando por debajo del florete adversario lo más ceñido posible, quedándose cubierto en la línea de cuarta, echarse á fondo con el golpe recto en la línea alta de cuarta



con oposición y elevación en la misma línea. Para el golpe recto en la línea de cuarta baja, no hay más que bajar la punta del florete á la cintura del adversario con la mano vuelta uñas arriba.

Doble cambio en cuarta y pase en sexta.

Estando en la línea de cuarta, lo mismo que indico más arriba, pase en sexta, pasando por debajo de su florete alargando el brazo, cubriéndose en sexta con elevación y uñas arriba.

Doble cambio en cuarta y una-dos en cuarta engañando la oposición de sexta.

Estando en cuarta, doble cambio en cuarta, lo mismo que está indicado más arriba; sobre la oposición de sexta, hacer el *una-dos* alargando el brazo á la primera finta del *una-dos* cubriéndose en cuarta y echarse á fondo uñas arriba.

Doble cambio en cuarta y doblote en sexta engañando la contra de cuarta.

Estando en cuarta, doble cambio en cuarta sobre la parada de contra de cuarta de la primera finta de pase, engañar con un segundo pase echándose á fondo y alargando el brazo á la primera finta, cubriéndose en sexta con elevación y uñas arriba.

Doble cambio en cuarta y «coupé» en sexta.

Estando en la línea de cuarta hacer el doble cambio lo mismo que ya está indicado, hacer el coupé, pasando el florete por encima de el del adversario, retirando el antebrazo, la punta del florete más atrás que la mano, á la derecha del hombro derecho, bajar rápidamente en la línea de sexta alargando el brazo y echándose á fondo cubierto en sexta.

Doble cambio en cuarta y «coupé» y pase en cuarta engañando la oposición de sexta.

Estando en la línea de cuarta, doble cambio en cuarta, lo mismo que indico más arriba, hacer el coupé y pase en la línea de cuarta, levantando el florete y retirando el antebrazo, bajando el florete en la línea de sexta y el pase en cuarta pasando por debajo, alargando el brazo y echándose á fondo, conservando la línea de cuarta con uñas arriba.

Doble cambio en sexta y pase en cuarta.

Estando en sexta, doble cambio en sexta, pasando por debajo á la línea de cuarta y sexta encontrando el florete del adversario en las dos líneas, hacer el pase en cuarta, pasando por debajo del florete adversario alargando el brazo, echándose á fondo cubierto en cuarta.

Doble cambio en sexta y una-dos en sexta engañando la oposición de cuarta.

Estando en sexta, doble cambio en sexta, sobre la oposición del adversario, hacer el *una-dos* alargando el brazo á la primera finta del *una-dos* cubriéndose en sexta con uñas arriba.

Doble cambio en sexta y doblote en cuarta engañando la contra de sexta.

Estando en sexta, doble cambio en sexta, finta de pase, alargando el brazo, el adversario toma la contra de cuarta, hacer el segundo pase, echándose á fondo con rapidez, cubriéndose en cuarta con la primera finta.

Doble cambio en sexta y «coupé» en cuarta.

Estando en sexta, doble cambio en sexta, hacer el coupé levantando el florete al lado izquierdo del hombro, la punta del florete más atrás que la mano, bajar rápidamente en la línea de cuarta alargando el brazo, cubriéndose en cuarta.

Doble cambio en sexta y «coupé» y pase en sexta, engañando la oposición de cuarta.

Estando en sexta, doble cambio en sexta, lo mismo que queda indicado en otro lugar, hacer el coupé y pase, levantando el florete, doblando el antebrazo, retirando la punta del florete más atrás que la mano, bajar rápidamente el florete en la línea de cuarta; el adversario para con oposición de cuarta, hacer el pase en sexta, pasando por debajo, alargando el brazo y lo más ceñido posible, echándose á fondo, cubriéndose en sexta.

Observación.

Se puede hacer también el doble cambio en cuarta y en sexta y doble coupé en las dos líneas, quedándose en la misma línea que se hace el doble cambio al hacer los coupés, á fin de quedarse cubierto.

PARADAS SOBRE LOS DOBLES CAMBIOS

Paradas sobre el doble cambio en cuarta y golpe recto en la línea alta y línea baja de cuarta.

Se puede parar el doble cambio en cuarta y golpe recto en la línea baja con oposición de cuarta ó contra de sexta, y la línea baja se puede parar con cuarta baja, quinta y séptima, contestar recto, pase, coupé, etc., etc., y con flanconada y en línea baja, etc.

Paradas sobre el doble cambio en cuarta y pase en sexta.

Se puede parar con oposición de sexta ó con contra de cuarta, contestaciones todas.

Paradas sobre el doble cambio en cuarta y una-dos en cuarta.

Se puede parar con oposiciones de sexta y cuarta, con oposición de sexta y contra de sexta ó con oposición de sexta y segunda, contestaciones todas.

Paradas sobre el doble cambio en cuarta y doblote en sexta.

Se puede parar con contra de cuarta y oposición de sexta ó con doble contra de cuarta, contestaciones todas.

Paradas sobre el doble cambio en cuarta y «coupé» en sexta.

Se puede parar con oposición de sexta, con contra de cuarta y con prima, contestar con golpe recto, pase, coupé, segunda y prima volante.

Paradas sobre el doble cambio en cuarta y «coupé» y pase en cuarta.

Se puede parar con oposiciones de sexta y cuarta ó con oposición de sexta y contra de sexta, contestaciones todas.

Paradas sobre el doble cambio en sexta y pase en cuarta.

Se puede parar con oposición de cuarta y con contra de sexta, contestar recto, pase, etc., etc.

Paradas sobre el doble cambio en sexta y una-dos en sexta.

Se puede parar con oposiciones de cuarta y sexta ó con oposición de cuarta y contra de cuarta, contestaciones todas.

Paradas sobre el doble cambio en sexta y doblote en cuarta.

Se puede parar con contra de sexta y oposición de cuarta, con doble contra de sexta y con contra de sexta y segunda, contestar recto, pase, etc., etc.

Paradas sobre el doble cambio en sexta y «coupé» en cuarta.

Se puede parar con oposición de cuarta, con contra de sexta y con oposición de cuarta alta, contestaciones todas.

Paradas sobre el doble cambio en sexta y «coupé» y pase en sexta.

Se puede parar con oposiciones de cuarta y sexta y con oposición de cuarta y contra de cuarta, contestaciones todas.

CAPÍTULO X

GOLPES MARCHANDO Y AUSENCIA DE ESPADA MARCHANDO, ATAQUES, PARADAS Y CONTESTACIONES

Habiendo hecho conocer todos los golpes compuestos de uno, dos y tres movimientos, lo que se llama á pie firme, voy á indicar algunos golpes marchando y sus contestaciones.

Lo que es ausencia de espada.

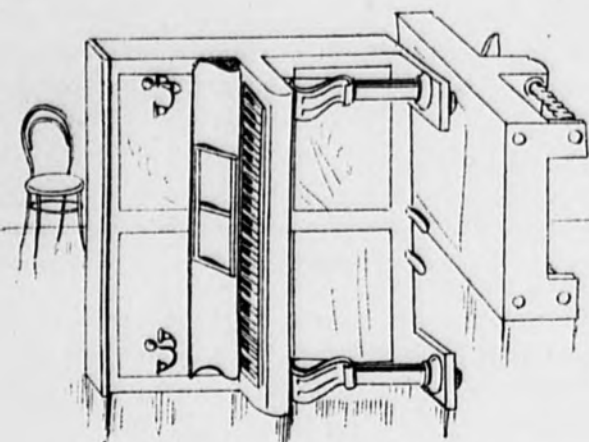
Se llama en esgrima ausencia de espada cuando uno ú otro combatiente pega sobre el florete ó espada y quita la línea ó sin pegar está continuamente buscando el florete ó espada en una línea ú otra y la abandona.

(Continuará.)





ANUNCIOS RECOMENDADOS, por Rojas.



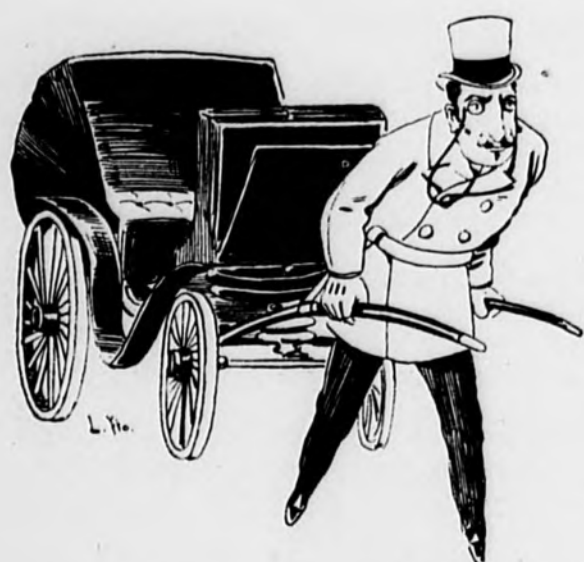
Almoneda urgente. Hay un buen piano vertical.



Se venden ruiñeños agarrados á la comida.



Especialidad en pastoras negras de paja para señora.



Milor nuevo, enganchado, se vende.



Ama para su casa con leche fresca.



Dinero sobre muebles.



Dinero en el acto, señalando fincas.



Media negra, señora y niña, á precios de fábrica.



Ama para fuera.

COMPANÍA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

OBLIGACIONES

Celebrado en el día de hoy el octavo sorteo para la amortización de obligaciones de la Compañía, según se dispone en la escritura de emisión de las mismas, ha correspondido la suerte á las 16 bolas números 98, 186, 446, 467, 767, 1.008, 1.040, 1.042, 1.172, 1.280, 1.277, 1.487, 1.489, 1.479, 1.600 y 1.693.

En su consecuencia, quedan amortizadas las 160 obligaciones números 971 al 980, 1.851 al 1.860, 4.451 al 4.460, 4.661 al 4.670, 7.661 al 7.670, 10.071 al 10.080, 10.891 al 10.900, 10.411 al 10.420, 11.711 al 11.720, 12.291 al 12.300, 12.761 al 12.770, 14.861 al 14.870, 14.881 al 14.890, 14.781 al 14.790, 15.991 al 16.000, 16.921 al 16.980.

Con arreglo á lo que previene la referida escritura de emisión, se hacen públicos los antecedentes datos para conocimiento de los interesados, que podrán percibir desde el día 1.º de julio próximo la cantidad de 500 pesetas por cada una de las obligaciones amortizadas.

Desde el mismo día se satisfará el importe del cupón núm. 8 de todas las obligaciones emitidas, tanto de las amortizadas en este sorteo como de las no amortizadas.

El pago del valor de la amortización y del cupón se verificará en el domicilio de la Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, bajo, en la sección de contabilidad, desde las nueve hasta las doce de la mañana, mediante la presentación de los títulos de las obligaciones á las que ha correspondido la amortización en este sorteo y del cupón núm. 8, respectivamente.

Antes de proceder al cobro se servirán suscri-

bir los señores obligacionistas las facturas que se les facilitarán gratuitamente para este efecto en las mismas oficinas, y verificado el pago de las obligaciones amortizadas y del cupón número 8, se procederá en el acto á su inutilización.

El pago, tanto de los cupones como del importe de las obligaciones amortizadas tendrá lugar durante los primeros veinte días del mes de julio, y transcurrido este plazo, los lunes y jueves de cada semana, á las horas indicadas.

Se recuerda á los señores obligacionistas que, según se anunció oportunamente, al verificarse el pago del cupón se deducirá de su importe el 8,69 por 100, en cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre contribución industrial y de comercio.

Barcelona, 15 de junio de 1893.

El secretario general, Carlos García Faria.